

Distr.  
RESTRINGIDA

LC/R.1208  
LC/DEM/R.153  
Serie A, N° 247  
25 de noviembre de 1992

ORIGINAL: ESPAÑOL

---

CEPAL

Comisión Económica para América Latina y el Caribe

## HACIA UN PERFIL DE LA FAMILIA ACTUAL EN LATINOAMERICA Y EL CARIBE

Este documento fue preparado por la señora Josefina Rossetti, consultora del CELADE para ser presentado al Taller de trabajo "Familia, desarrollo y dinámica de población en América Latina y el Caribe", organizado por la División de Desarrollo Social de la CEPAL y el Area de Población y Desarrollo del CELADE, del 27 al 29 de noviembre de 1991. No fue sometido a revisión editorial.

92-11-1661

## INDICE

	<u>Página</u>
INTRODUCCION .....	1
I. LA FAMILIA: UNA REALIDAD POLIFACETICA .....	3
II. FAMILIA Y CONTEXTO SOCIOECONOMICO .....	6
1. Evolución entre 1950 y 1980 y crisis del ochenta .....	6
2. Evolución de los tipos de familia entre 1950 y 1980 .....	11
3. Efectos de la crisis de los 80 sobre las familias. ....	15
III. FAMILIA Y LA NUPCIALIDAD .....	18
1. La edad de entrada en unión .....	18
2. Los distintos tipos de unión .....	19
3. El matrimonio legal .....	28
4. Importancia y significado de las uniones consensuales .....	30
5. Separaciones y divorcio .....	32
IV. FAMILIA Y FECUNDIDAD .....	38
1. Un panorama global de la fecundidad en la región .....	38
2. Cambios en la familia en función del descenso de la fecundidad .....	40
3. Familias de madres adolescentes .....	47
CONCLUSION .....	49
Notas .....	51

## INTRODUCCION

El propósito básico de este documento es dar una idea global de lo que ocurre con la familia en la región, desde una perspectiva dinámica, es decir mostrando los cambios que han venido ocurriendo desde la segunda guerra mundial en adelante, en que inciden factores económicos, sociales y culturales así como la crisis de la década del ochenta. Concluirá señalando algunas de las interrogantes que se plantean al iniciarse la década del noventa y acercarse el siglo XXI, sobre las cuales suele faltar investigación y recolección de información.

Desde luego, en el marco de un documento como éste no se pretende ni sería posible agotar los temas, por cuanto la familia puede ser mirada desde los diversos actores que la componen y desde múltiples perspectivas, todas válidas e importantes y además la información que se ha acumulado sobre familia es muy vasta.<sup>1</sup> Para este trabajo, que se ha basado en una sola base de datos, la de DOCPAL, se han revisado más de 500 referencias. Dentro de esas referencias aparecen a su vez bibliografías sobre el tema de la familia, que abarcan la información disponible tanto a nivel de algunos países como de Latinoamérica y el Caribe.<sup>2</sup>

La perspectiva elegida para abordar la familia en este trabajo es dar cuenta de esta institución social desde aquellas dimensiones donde podría haber más cambio histórico, es decir la nupcialidad y la fecundidad. Cómo se forman las familias, a qué edad los individuos se unen, cuáles son los tipos de uniones más frecuentes, qué grado de estabilidad tienen las uniones y cómo se reproducen las familias, es decir las características actuales de la procreación y los factores que inciden en ella.

Los cambios más importantes que afectan a la familia en los países desarrollados dicen relación con la disminución de la natalidad; el aumento de la tasa de divorcios y de las cohabitaciones; el aumento de las madres solteras y de la madre adolescente soltera, que incide en una limitación de su propio desarrollo como mujer y en el bienestar económico, social y emocional de los niños así como en su socialización; el aumento de padres solos y de personas que viven solas; el retardo del matrimonio. Los roles parentales también se han visto afectados, en especial, a través de una pérdida de la autoridad paterna, propia de la jerarquía tradicional familiar y de un aumento de la igualdad entre hombres y mujeres. La manipulación genética es otra fuente de posibles cambios en la familia, que conlleva aspectos positivos en términos de salud, pero puede introducir serios desequilibrios en la raza humana.<sup>3</sup>

¿En qué aspectos se ha producido un cambio en la familia en Latinoamérica y el Caribe? Y ¿en qué medida dichos cambios se asemejan o difieren de aquellos propios de los países desarrollados? Es una de las preguntas centrales que orienta este trabajo. Mientras se incrementa cada día la mundialización de la economía e inclusive se homogeneiza la producción en torno al modelo de economía de mercado, si bien no existe un determinismo entre economía y familia, cabe preguntarse en qué medida se universalizan también los modelos familiares.

Este documento contiene cuatro apartados. En el primero, luego de una definición del concepto de familia, se pretende mostrar en forma sintética cuál es el contexto socioeconómico en que se han desarrollado las economías y por ende las familias desde 1950 en adelante. El segundo apartado pretende mostrar los tipos de familia que coexisten en los países de la región y cuál ha sido la variación en el tiempo. El tercer apartado se referirá a las características y cambios de la nupcialidad. El cuarto, a las tendencias de la fecundidad, en relación a América Latina y el Caribe.

## I. LA FAMILIA: UNA REALIDAD POLIFACETICA

El término "familia" tiene múltiples sentidos. Están por un lado las definiciones técnicas, normalizadas con el afán de lograr una medición exacta de los fenómenos.<sup>4</sup> Están por otra parte, las definiciones del "sentido común", que corresponden a una norma de carácter cultural, en la India y en Nueva York el término "familia" no significa lo mismo para las personas. Existe también la definición de familia que utiliza el Estado, en sus políticas y programas sociales. En la definición del "sentido común", hay dos dimensiones, una constatación de realidad, es decir una dimensión fáctica y una dimensión ideal, es decir aquello que se anhela, el modelo de familia. Ambas pueden, naturalmente, no coincidir.

Elaborar en torno al concepto de familia, está lejos de ser un ejercicio intelectual. Tanto la eficacia de las políticas públicas como la satisfacción de las personas, hacen aconsejable que en un país exista conciencia acerca de los distintos tipos de familia que existen.

Una familia se gesta en torno a una pareja y sus hijos. En un primer sentido es "el grupo social formado por los miembros del hogar emparentados entre sí por sangre, adopción o matrimonio, incluyéndose las uniones consensuales cuando son estables".<sup>5</sup> En otro sentido, y dependiendo de quienes constituyen la familia, se distinguen tipos de familia cuyas relaciones internas y hacia el exterior pueden ser significativamente diferentes.

En la cultura occidental, cuando se dice "familia" lo primero que se viene a la mente es "papá-mamá-hijos/as". Pero esto no fue así en dicha cultura en otros tiempos, ni lo es hoy en día en numerosos países o en determinados sectores de América Latina y el Caribe. Junto a la familia nuclear coexisten otros arreglos familiares, y que se denominan "familias extendidas", cuando incluyen a parientes, y "familias compuestas" cuando incluyen también a no parientes. También hay autores que hablan del "grupo doméstico" o "unidad doméstica".<sup>6</sup> La familia nuclear se asocia a modernidad y la familia extendida a tradición.

Otro arreglo familiar a considerar es el hogar monoparental, de un progenitor con sus hijos/as, que es una realidad significativa de la región y tal vez se incremente en el futuro, al igual que en los países industrializados, debido a la creciente inestabilidad de las uniones.

Es importante tener presente asimismo que la forma de vida familiar, especialmente en los países industrializados, pero también, aunque en menor proporción, en América Latina y el Caribe está lejos de ser la única. Las personas que viven solas, lo que también se llama "hogar unipersonal", son una realidad que se debe considerar. El o la célibe, que antiguamente vivían en la familia extendida hoy viven solos. Hay una gama de productos y servicios destinados a personas solas, por opción o por viudez, que refleja la importancia social que tiene dicha categoría. También se da, especialmente en los países industrializados, pero no exclusivamente allí, la pareja que no vive bajo un mismo techo, no porque no puedan hacerlo por razones materiales sino por una opción de autonomía.

También hay que tener presente, en la actualidad, que en algunos países industrializados, hay un movimiento que pide considerar como familia, con todos los derechos legales que el término implica en términos de impuestos, seguridad social y herencia, a parejas homosexuales. El tema prácticamente no ha sido abordado en las ciencias sociales de la región, lo cual no significa que no exista o que pueda adquirir relevancia en el futuro. En la bibliografía revisada para este trabajo se ha encontrado una sola referencia.<sup>7</sup>

Los miembros de una familia comparten un techo o hábitat, consumen juntas y eventualmente son también una unidad de producción de recursos. Es posible compartir un techo, producir y consumir en común y sin embargo no constituir una familia. Es el caso de los llamados "hogares colectivos" (convento, ejército, cárcel, etc.). Por ende, lo más propio de la familia es el tipo de vínculo que une a sus miembros, que básicamente adviene por la relación de pareja o bien por la procreación.

Es indispensable completar la definición, por así decirlo material, de las funciones de la familia, considerando otras dimensiones. La familia es el ámbito por excelencia de las relaciones íntimas y del amor,<sup>8</sup> tanto en la pareja como entre padres e hijos y hermanos. Cumple un papel fundamental en la socialización de los individuos y en la transmisión de valores, de toda índole, entre ellos unos muy decisivos, los de pertenencia a una clase social o casta. Dichas dimensiones, no serán sin embargo objeto de este trabajo.

La evolución histórica de la familia la ha hecho pasar de ser omnicompreensiva a reducir las funciones que desempeña para el individuo. "Tradicionalmente, la familia entregaba una gran cantidad de bienes y servicios: reproducción, socialización, producción y consumo de necesidades básicas, cuidado de los enfermos e inválidos. Hoy en día, la familia puede también proveer todo eso a sus miembros, pero según las circunstancias, una familia puede optar por satisfacer esas necesidades de manera indirecta, enviando a algunos de sus miembros al mercado de trabajo a conseguir dinero para comprar lo que se necesita. Con el desarrollo de la industria y del comercio, la mayor parte de la producción comenzó a realizarse en forma físicamente separada de la familia. Luego, una parte significativa de la socialización de los niños se comenzó a llevar a cabo en forma indirecta al establecerse la educación universal pública; después aún, se hizo público el cuidado de los enfermos e inválidos. La interrogante actual es en qué medida la familia sigue satisfaciendo las necesidades de sus miembros y cuántas de ellas se alcanzan indirectamente."<sup>9</sup>

Las familias no sólo difieren entre sí por el tipo y número de miembros que incluyen sino por las expectativas que sus miembros tienen respecto de la familia. Puede sostenerse que los cambios más importantes y la mayor inestabilidad de las uniones, que caracterizan a la cultura occidental actualmente, se deben a una revolución de las expectativas. "En los países menos industrializados, las expectativas se centran principalmente en la satisfacción de las necesidades básicas, tales como alimentación, vestido, vivienda, educación de los niños y buen trato (por ejemplo no violencia hacia la mujer) y respeto. En los países más industrializados, las expectativas van más allá de las necesidades básicas, y comprenden necesidades de orden psicológico, afectivo y sexual, incluyendo la fidelidad (tanto de parte de los esposos como de las esposas), comprensión, ternura, apoyo emocional, satisfacción sexual, aceptación de la necesidad de independencia y autonomía y disfrute de la vida."<sup>10</sup> Ahondando en esta dimensión psicológico-afectiva de la familia, algunas autoras sostienen que la familia de hoy experimenta una "crisis de amor".<sup>11</sup>

En la familia confluyen mundo privado y mundo público.<sup>12</sup> Mucha cosas que ocurren en el ámbito público sólo son posibles porque existe el mundo privado y viceversa. Así, la producción para

el mercado, lo que se denomina actividad económica en una sociedad, sólo es posible gracias al trabajo doméstico, que produce servicios y a veces bienes. Está mayoritariamente a cargo de mujeres, y por lo general no se considera como actividad económica ni es socialmente valorado. Del mismo modo, la educación de los hijos radicó durante siglos en el hogar, siendo hoy en día compartida entre éste y agencias públicas, parvularios, jardines infantiles y escuela, en proporciones variables según los países. Crecientemente, gracias al movimiento de mujeres, hay una mayor conciencia social acerca de la importancia económica del "trabajo invisible" de la mujer.

En este trabajo se pretende mostrar cuáles son los arreglos familiares materiales preponderantes y qué funciones desempeña hoy la familia, habida cuenta de la evolución socioeconómica desde 1950 en adelante.

## II. FAMILIA Y CONTEXTO SOCIOECONOMICO

La familia es por definición lo cotidiano y lo particular. Depende de decisiones individuales de los miembros de la familia, pero que se dan siempre dentro de una época histórica, de una cultura, de una clase social, de una localización geográfica. Mucho de lo que en ella ocurre podría estar asociado, al menos en parte, a fenómenos macroeconómicos y por eso se intentará dar una breve síntesis de ellos.

### 1. Evolución entre 1950 y 1980 y crisis del ochenta<sup>13</sup>

La década del ochenta ha sido denominada la "década perdida", perdida para el desarrollo económico y social de América Latina y el Caribe. Para entender su significado conviene remontarse al período anterior.

Entre 1950 y 1980, en la región hay cambios importantes y también elementos que se mantienen constantes. A pesar de iniciarse el proceso denominado de "transición demográfica", hay un fuerte crecimiento de la población (tasa de 2.7 anual), que alcanza su expresión máxima entre 1960 y 1965, aumenta la población en edad de trabajar y la población económicamente activa. Se destaca el aumento de la participación de las mujeres en la fuerza de trabajo, cuyo mayor nivel se da entre 1970 y 1980. Durante esa década la tasa de crecimiento anual de la fuerza de trabajo femenina fue de 5.1% mientras que la de los hombres fue de 2.5%.

El cambio más importante en el período considerado es la movilidad rural-urbana. En 1950 América Latina y el Caribe era un continente rural y agrícola. Treinta años después, debido a fuertes corrientes migratorias internas, la mayoría de sus habitantes vivían en conglomerados urbanos. El porcentaje de población ocupada en la agricultura pasa de 55% en 1950 a 32% en 1980 y las ocupaciones no agrícolas aumentan de 42% a 63%. Aumenta el empleo en la industria, que pasa de 19 a 26%, pero sobre todo los servicios, que pasan de 26 a 42% (cuadro 1).

Hay un gran cambio de ocupaciones manuales a no manuales, siendo el empleo público el que más crece (tasa de 4.5% anual) y que está vinculado a la generación de las capas medias. (En América Latina, cerca del 60% de los profesionales trabaja en el sector público.)

El mejoramiento económico que tiene lugar durante el período se ve limitado debido al crecimiento de la población. Es así como la subutilización de la mano de obra, que disminuye de 13% en los treinta años, debido al aumento de la población económicamente activa, se incrementa en términos absolutos, de 27 millones de personas a 49 millones.

De la misma manera, en 1950, 50% de los hogares eran pobres y en 1980, sólo el 35% de los mismos estaban en esa condición, pero en términos absolutos, los pobres pasaron de 112 millones a 136 millones de personas.



## Cuadro 1

AMERICA LATINA: EVOLUCION ESTIMADA DE LA  
ESTRUCTURA DEL EMPLEO, 1950-1980

(Porcentajes)

América Latina	Composición		Tasa anual de crecimiento	
	1950	1980	1950-1980	
Población total				2.7
PET				2.8
PEA total	100	100		2.5
PEA no agrícola	45	68		3.8
Ocupación no agrícola	42	63	100	3.9
Sector formal	32	47	75	3.9
Público	6	10	(16)	4.5
Privado	26	37	(59)	3.7
Sector informal	10	16	25	3.9
Desempleo no agrícola	3	5		
PEA agrícola	55	32		0.7
Ocupación agrícola	54	31	100	0.7
Sector moderno	22	13	42	0.8
Sector campesino	32	18	58	0.7
Desempleo agrícola	1	1		
<b>Indicadores de subutilización</b>				
Tasa de desempleo total	4	6		
- Urbano	7	7		
- Rural	2	2		
Tasa de subempleo total (Sectores tradicionales/PEA)	42	34		

**Fuente:** Estimaciones del PREALC sobre la base de Censos Nacionales y Encuestas de Hogares y CEPAL (1978). Para 1980 la base de datos corresponde a los siguientes países: Argentina, Brasil, Colombia, Costa Rica, Chile, México y Venezuela que representan un 80% de la PEA total de la región. "Empleo y equidad: Desafío de los 90". PREALC, 1991.

**Nota:** Con fines comparativos, se puede mencionar que durante 1950-1980 la tasa de crecimiento anual de algunos indicadores económicos fue la siguiente (CEPAL 1990a):

PIB total: 5.5  
 PIB agrícola: 3.5  
 PIB no agrícola: 5.8  
 PIB industrial: 6.2  
 PIB per cápita: 2.7

Disminuye la pobreza rural pero aumenta la pobreza urbana, creciendo el empleo informal de 10% en 1950 a 16% en 1980. El desempleo total durante el período es bajo pero constante.

El campesinado, que representa a 60% de los ocupados en la agricultura y el sector informal que constituye el 25% de la ocupación urbana, se mantienen durante el período. De forma tal que en todos los países de la región hay una gran heterogeneidad interna. Coexisten formas de producción con niveles diferentes de productividad y hay una segmentación del mercado de trabajo.

También se mantiene la participación de las remuneraciones de los asalariados en el Producto Interno Bruto, representando 35% de éste.

A comienzos de los ochenta se produce una crisis económica, debido al aumento del precio de la energía, a la reestructuración del comercio internacional, al deterioro persistente de los términos de intercambio, a la contracción severa de los flujos netos de financiamiento del exterior y al alto endeudamiento externo. Todo esto se suma a los desequilibrios estructurales del mercado de trabajo propios del período 1950-1980, que no era capaz de generar puestos de trabajo al ritmo de crecimiento de la población en edad de trabajar.

Frente a la crisis, los países de la región, en distintos momentos y con diferentes características, implementan políticas de ajuste, que significan frenar bruscamente el crecimiento del producto, que habiendo crecido entre 1950 y 1980 al ritmo de 5.5 anual pasa a crecer al 1.2% anual durante la década del ochenta, lo que afecta drásticamente el mercado de trabajo y la distribución de ingresos.

Para poder invertir y crecer, las políticas de ajuste significan aumentos de productividad pero al mismo tiempo deterioro del mercado del empleo para vastos sectores de la población. El sector informal, que en 1980 constituía el 16% de la población económicamente activa llega a representar en 1989 el 22% del empleo total (cuadro 2). Si se considera sólo lo que ocurre en las ciudades (cuadro 3), se visualiza mejor el efecto de la crisis. El empleo en empresas medianas y grandes, que por lo general tienen mejores niveles de remuneración, mejores condiciones de trabajo y protección de los trabajadores, disminuye de representar el 40% del empleo en 1980 a 30% en 1989. En cambio, aumentan los empleos en condiciones precarias, en pequeñas empresas (de 1-10 trabajadores) y en el sector informal, pasando de 15 a 21% y de 24 a 30% respectivamente entre comienzos y finales del período. En suma, en las ciudades, cerca del 50% del empleo se da en actividades de menor productividad. Entre 1980 y 1989, hay una disminución general de los salarios e ingresos medios reales, pero que es más manifiesta en el sector público, en las pequeñas empresas y sobre todo en el sector informal (ver cuadro 4 en la publicación).

El costo del ajuste fue absorbido prácticamente en su totalidad por el conjunto de los trabajadores, cuya masa de ingresos laborales disminuyó en 0.6% por año en el período 1980-1989. Es así como la participación de los ingresos del trabajo en el Producto Interno Bruto que era de 44% en 1980 llega a representar el 38% en 1989, en tanto que los ingresos del capital mantuvieron su proporción de 53% en el producto. Por eso corresponde afirmar que el costo fue absorbido en forma inequitativa y que la pobreza se extendió e intensificó. La proporción de hogares pobres que era del orden de 35% en 1980 pasó a 37% en 1989, aumentando la indigencia en 12% entre ambos años. Este aumento de la pobreza se dio fundamentalmente en las ciudades, donde los hogares pobres pasaron de 25% a 31%, manteniéndose los hogares pobres rurales en 54%.

## Cuadro 2

AMERICA LATINA: EVOLUCION ESTIMADA DE LA  
ESTRUCTURA DEL EMPLEO, 1980-1989

(Porcentajes)

América Latina	Composición		Tasa anual de crecimiento	
	1980	1989	1980-1989	
Población total				2.2
PET				2.6
PEA total	100	100		2.8
PEA no agrícola	68	74		3.7
Ocupación no agrícola	63	70	100	3.9
Sector formal	47	48	69	3.0
Sector informal	16	22	31	6.7
Desempleo no agrícola	5	4		
PEA agrícola	32	26		0.7
Ocupación agrícola	31	25	100	0.6
Sector moderno	13	10	40	0.5
Sector campesino	18	15	60	0.6
Desempleo agrícola	1	1		
<b>Indicadores de subutilización</b>				
Tasa de desempleo total	6	5		
- Urbano	7	5		
- Rural	2	3		
Tasa de subempleo total (Sectores tradicionales/PEA)	34	37		

**Fuente:** Estimaciones del PREALC sobre la base de Encuestas de Hogares. Cifras provisionarias. La base de datos corresponde a los siguientes países: Argentina, Brasil, Colombia, Costa Rica, Chile, México y Venezuela que corresponden al 80% de la PEA total de la región. "Empleo y equidad: Desafío de los 90". PREALC, 1991.

**Nota:** Con fines comparativos, se puede mencionar que durante 1980-1989 la tasa de crecimiento anual de algunos indicadores económicos fue la siguiente (CEPAL, 1991a):

PIB total:	1.2
PIB agrícola:	2.1
PIB no agrícola:	1.1
PIB industrial:	0.5
PIB per cápita:	-1.0

## Cuadro 3

AMERICA LATINA: EVOLUCION ESTIMADA DE LA  
ESTRUCTURA DEL EMPLEO, 1980-1989

(Porcentajes)

Area Urbana	Composición				Tasa anual de crecimiento				Indice 1989
	1980	1983	1986	1989	1980- 1983	1983- 1986	1986- 1989	1980- 1989	(1980= 100)
Población	-	-	-	-	2.2	2.2	2.1	2.2	121.6
Población en edad de trabajar	-	-	-	-	3.6	3.6	3.4	3.5	136.3
PEA	100.0	100.0	100.0	100.0	4.1	3.7	3.4	3.7	139.1
Ocupados	93.0	91.0	93.0	95.0	3.3	4.7	3.8	3.9	141.5
- Sector público	15.0	15.0	15.0	14.0	4.3	4.8	2.0	3.7	138.4
- Sector formal privado	55.0	50.0	50.0	51.0	1.1	4.1	3.4	2.9	128.8
Empresas medianas y grandes	40.0	33.0	32.0	30.0	-2.1	3.2	0.9	0.5	104.9
Empresas pequeñas <sup>a</sup>	15.0	17.0	18.0	21.0	8.6	6.4	7.4	7.5	191.6
- Sector informal	24.0	26.0	28.0	30.0	7.1	6.3	6.6	6.7	172.4
Desocupados	7.0	9.0	7.0	5.0	14.4	-7.7	-3.0	0.8	107.5

Fuente: Estimaciones del PREALC sobre la base de Encuestas de Hogares. Cifras provisorias. La base de datos corresponde a los siguientes países: Argentina, Brasil, Colombia, Costa Rica, Chile, México y Venezuela que corresponden al 80% de la PEA total de la región. "Empleo y equidad: Desafío de los 90". PREALC, 1991.

<sup>a</sup> Corresponde a empresas que ocupan hasta diez trabajadores.

Nota: Durante estos períodos la evolución del PIB y del Ingreso Nacional Bruto (INB) fue:

América Latina	Tasa anual de crecimiento				Indice 1989
	1980-1983	1983-1986	1986-1989	1980-1989	(1980=100)
PIB	-1.3	3.6	1.5	1.2	111.7
PIB agrícola	1.7	1.8	2.7	2.1	120.6
PIB no agrícola	-1.4	3.8	1.1	1.1	110.0
PIB industrial	-3.8	4.6	0.6	0.5	102.9
PIB per cápita	-3.5	1.4	-0.7	-1.0	91.7
INB per cápita	-5.3	1.0	-1.3	-1.9	84.0

Fuente: Estimaciones a partir de CEPAL 1990a.

El ingreso de los hogares pobres, que en 1980 era ya un 32% inferior a la línea de pobreza, disminuyó durante la crisis hasta situarse en 1989 en un nivel 47% inferior a la línea de pobreza. Esto es tanto más grave cuanto esta disminución operó sobre hogares que ya eran pobres antes de la crisis.

La pobreza también afectó a los sectores medios. Si durante la crisis el conjunto de los trabajadores perdió un volumen equivalente a 6% de Producto Interno Bruto, 2/3 de la pérdida correspondió a los sectores medios, empleados públicos y asalariados de pequeñas empresas urbanas y un tercio a los sectores pobres.

## 2. Evolución de los tipos de familia entre 1950 y 1980

Se asiste en América Latina y el Caribe a la difusión creciente del tipo de familia nuclear. Información disponible para Chile, Argentina, Brasil, Costa Rica, y Guatemala muestra que la familia nuclear era ya la predominante, entre 1960 y 1970, representando aproximadamente entre 50 y 68% del total de familias. La proporción de familias extendidas era importante, pues iba de cerca de 20% a 36%; la proporción de familias compuestas representaba entre un 12% y un 19% (cuadro 4).

Generalmente se asocia modernidad, industrialización, urbanización y familia nuclear. Esto ha sido cuestionado en Europa porque hay evidencia acerca de que la familia fue nuclear antes de la industrialización. La información disponible para algunos países de América Latina y el Caribe indica que la familia nuclear no siempre es propia de la ciudad y que inclusive puede llegar a ser más importante la proporción de familias nucleares en el campo. En Perú, en 1978, en base a la Encuesta Nacional de Fecundidad, se señala que hay un predominio de familias nucleares, siendo la familia nuclear más importante en las áreas rurales (56%) que en las urbanas (49.5%).<sup>14</sup> Lo mismo se percibe en el Perú y en República Dominicana en 1981. Tal vez esto pueda deberse a que la urbanización significó para sectores importantes de la población empleos en el sector informal y por ende una gran pobreza, la que se intenta paliar con arreglos familiares no nucleares.

Un estudio sobre Bolivia,<sup>15</sup> publicado en 1989 pero que usa datos del censo de 1976, refuerza lo señalado anteriormente. Mientras en los países desarrollados, la urbanización y la industrialización van aparejados con la reducción del tamaño del hogar y el predominio de la familia nuclear, se ha visto en Bolivia, y especialmente en La Paz que hay una importante proporción de hogares no-nucleares y por el contrario, en las áreas rurales se destacan los hogares nucleares en magnitudes importantes.

Según el autor, esto está particularmente ligado a fenómenos migratorios y a su orientación, que obedecen principalmente a estrategias de sobrevivencia y no como en los países altamente desarrollados, a necesidades emergentes de los procesos de industrialización. Una mayor proporción de población no-nativa se encuentra en los hogares no-nucleares de las ciudades inmigratorias.

Se conoce poco acerca de la composición del hogar en la mayoría de los países en desarrollo, incluyendo a los de América Latina. Para la década del setenta, se mantiene la tendencia de la década anterior. Basándose en la Encuesta Mundial de la Fecundidad, realizada entre 1975 y 1977 en México, Costa Rica, Panamá, República Dominicana, Colombia y Perú, aparece que la familia nuclear es la que predomina en los seis países.<sup>16</sup>

Cuadro 4

## DISTRIBUCION DE LOS HOGARES POR TIPOS EN CINCO PAISES LATINOAMERICANOS

País y fecha	Tipos de hogar					Otro y no declarado
	Total	Unipersonal	Nuclear	Extendido	Compuesto	
Argentina (Depto. de Belén, 1968)	100.0	.. <sup>a</sup>	53.9	26.9	19.2	-
Brasil (Total del país, 1960)	100.0	5.3	68.9	22.2	3.4 <sup>d</sup>	0.2
Costa Rica (Cantón de Grecia, 1968)	100.0	.. <sup>a</sup>	65.6	20.8	13.6	-
Chile (Prov. de Tarapacá, 1970)	100.0	10.0	50.7	25.7	12.0	1.6
(Ciudad de Santiago, 1970)	100.0	5.2	57.8	32.5	.. <sup>b</sup>	4.5
Guatemala (Ciudad de Guatemala, 1964)	100.0	.. <sup>c</sup>	63.3	36.7	.. <sup>b</sup>	-

Fuente: Lira, Luis Felipe, "Introducción al estudio de la familia y el hogar", en *La familia como unidad de estudio demográfico*. Editores: Burch, Thomas; Lira, Luis Felipe; Lopes, Valdecir F.; CELADE, 1976.

<sup>a</sup> Los hogares unipersonales se presentan juntos con los nucleares.

<sup>b</sup> No se usó la categoría de compuestos.

<sup>c</sup> No se usó la categoría de unipersonales; el porcentaje está calculado sobre el total de hogares nucleares y extendidos.

<sup>d</sup> Excluidos los sirvientes y los huéspedes.

Es significativo, sin embargo, el hallazgo del importante grado de complejidad que se observa en una parte de los hogares de los países estudiados, que se midió de manera indirecta, a través de la razón de adultos por hogar y de manera directa, a través de la proporción de hogares que incluyen más de una familia nuclear. Esta complejidad difiere cualitativamente de la de otros países con hogares complejos. (Es más alta que en Estados Unidos u Holanda pero más baja que en Japón o Irlanda.) La proporción de hogares complejos fue de 25 a 36%, similar a la de los países del sur y del este de Europa. No obstante, en los países de la región, rara vez hay más de una pareja conyugal en un hogar, dándose excepciones cuando se trata de gente muy joven o anciana. Un hogar se torna complejo porque la pareja conyugal acepta parientes no casados en su hogar y porque los hogares cuyo jefe es una mujer tienden a ser extendidos. Además se halló que el 30% de los hogares complejos son extendidos vertical y lateralmente a la vez. Cosa que en Europa y Japón históricamente no tendió a ocurrir. Era o bien una cosa o la otra pero no ambas.<sup>17</sup>

Muchos autores de la región ponen énfasis en la importancia que tiene la familia extendida y la solidaridad familiar en Latinoamérica y el Caribe, a diferencia de los países anglosajones.<sup>18</sup> Se volverá sobre este punto al analizar los efectos de la crisis en la familia.

Entre el 4 y el 17% de los hogares contaba con un miembro no pariente del jefe del hogar. Esta proporción es mucho menor de la que existió en el Noroeste de Europa. Se da principalmente entre las mujeres de áreas urbanas (9-15% de las mujeres de 15-19 años en áreas urbanas no estaban relacionadas con el jefe de familia en los seis países). Los hombres, o las personas que viven en el campo habitualmente no viven en hogares con personas que no son parientes.<sup>19</sup>

Una importante proporción (23-39%) de los hogares complejos no contaba con una pareja, sino que estaban formados por personas no unidas, pertenecientes a distintas familias nucleares.<sup>20</sup>

La autora plantea que si bien en las clases populares el ideal puede ser la familia nuclear, estos datos constituirían señales de inestabilidad matrimonial, de matrifocalidad, de alta incidencia de jefatura femenina en el hogar y de familia extendida. Todo lo cual sería muy diferente de la unión patriarcal típica de la herencia cultural hispana. Señala asimismo que la migración rural-urbana puede desarticular la familia nuclear, ya sea porque emigra el campesino en búsqueda de mejor empleo en la ciudad, dejando a mujer e hijos o bien porque las mujeres jóvenes emigran, ubicándose generalmente como empleadas domésticas.<sup>21</sup>

La autora también señala que las observaciones respecto de la composición de los hogares sólo permiten inferir indirectamente cuáles son las normas al respecto. La composición del hogar en cualquier momento del tiempo es el producto de condiciones socioeconómicas, de la disponibilidad de parientes con los cuales cohabitar y sólo en tercer lugar de las normas de formación de un hogar. Por ejemplo, vivir en una familia extensa puede ser el producto no de una norma sino de una estrategia de sobrevivencia de los pobres, que preferirían hacer otra cosa si pudieran mantener, con cierto nivel de vida, un hábitat separado.<sup>22</sup>

La autora concluye que el modelo de familia nuclear no es el más adecuado para estudiar la reproducción social en América Latina, región que presenta una forma de hogar distinta de la europea y de la asiática.<sup>23</sup> Según el presente trabajo, la formulación más exacta sería decir que no es el único a tener en cuenta, aunque la mayor parte de las familias son nucleares.

Si bien no se dispone de otros estudios que abarquen a varios países de la región para la década del ochenta, información relativa a algunos países en esos años confirman las tendencias señaladas anteriormente, es decir la predominancia de la familia nuclear pero al mismo tiempo la mantención de una proporción importante de familias no nucleares.

En Chile, en base al último censo de población de 1982, se percibe que las familias son marcadamente urbanas (83.8%) y nucleares (53.1%). Existe al mismo tiempo, una alta frecuencia de familias extendidas, mayor que en los seis países estudiados por De Vos (39.8%). Hecho bastante impresionante, si se considera el número de personas, pues es mayor la cantidad que hoy vive en este tipo de familia que en la nuclear. El tamaño medio de la familia nuclear es de 4.1 personas y el de la familia extendida de 5.6 miembros. Un 10% de las familias chilenas pueden clasificarse como de clase alta, un 40% de estratos medios y la mitad como familias pobres, lo que probablemente está asociada a una alta proporción de familias extendidas.<sup>24</sup>

Para Perú 1981, las cifras referentes a familia nuclear son para la zona urbana (51.3%) y para la zona rural (58.1%). El tamaño medio de la familia nuclear es de 4.7 personas en tanto que el de la extendida llega a 5.7 y la compuesta a 6.5 miembros. El número de hogares incompletos conformaba el 23% del total.<sup>25</sup>

En el Perú en 1984 ha seguido aumentando la importancia de la familia nuclear. En el país, y en especial en el área rural, predomina la familia de tipo nuclear con cifras de 53.4% y 58% respectivamente.<sup>26</sup>

Según el censo de 1981, en República Dominicana, en zonas urbanas había 47% de hogares nucleares, 34% de hogares extendidos y 9% de hogares compuestos. En zonas rurales en cambio, es mayor la proporción de hogares nucleares, 55%, y menor la de extendidos, 28%, y compuestos, 5%. Los hogares unipersonales representan el 8.9% en el total del país, el 8.3% en zonas urbanas y el 9.6% en zonas rurales. Según el mismo censo, los hogares encabezados por mujeres representan, en el total del país el 21.87%, en la zona urbana el 26% y en la zona rural el 16.8% así como en Santo Domingo el 26.4%.<sup>27</sup>

Información para Bolivia, permite mostrar la complejidad de la composición familiar en un mismo país. Bolivia, país eminentemente rural, tiene tres zonas geográficas y con estructuras productivas y estilos de vida bien distintos. El altiplano, a 4 000 metros de altura, dedicado a la minería y a la agricultura minifundista de subsistencia, que ocupa el 28% del territorio y alberga al 53% de la población, que en su gran mayoría es de origen aymará. Los valles, a 2 500 metros de altura, con una población en su mayoría quechua, ocupan el 13% del territorio y albergan al 27% de la población. Las condiciones para la agricultura son mejores pero también predomina el minifundio. Por último están los llanos del trópico, a 300 metros de altura, sus habitantes son en su mayoría colonizadores hispanoparlantes recientes, representan el 20% de la población y ocupan el 59% del territorio. Es la única zona donde se desarrolla la agricultura comercial en grandes predios, existiendo empresarios y trabajadores asalariados.<sup>28</sup>

Bolivia, se ha caracterizado desde muy temprano por una familia de tamaño reducido. Antes de la reforma agraria de 1953, el censo de 1950 indicaba que tenía en promedio 4.9 miembros. La más pequeña en el altiplano (3.79), luego en los valles (4.7) y la más grande en los llanos (5.0). La edad al casarse ya en 1950 era relativamente tardía (24.2 años en los hombres y 22.0 en las mujeres), edades que habían cambiado poco en 1976 (23.7 para los hombres y 21.6 para las mujeres).<sup>29</sup>



En 1976, 53% de las familias son nucleares, 30% de las familias son extendidas o compuestas y 17% son unipersonales.<sup>30</sup>

Las familias nucleares se concentran especialmente en la áreas rurales del altiplano y los valles.<sup>31</sup> La parcelación de la tierra es muy grande y prácticamente no se contrata mano de obra. Por el contrario, los jóvenes, hombres o mujeres tienden a irse a la ciudad. La familia unipersonal es un fenómeno masculino en la ciudad y sobre todo de mujeres que se han quedado solas en el campo. En los llanos del trópico se advierte una baja proporción de familias nucleares o unipersonales y con bastante frecuencia se encuentran hogares compuestos, que reflejan una absorción de mano de obra mayor y la apertura del grupo familiar para conformar comunidades de trabajo. Las familias extendidas se dan en igual proporción en todas las áreas geográficas.<sup>32</sup>

La familia extendida, sin embargo, parece darse por distintas razones en las distintas zonas geográficas. En el área rural del altiplano y de los valles, se nota una clara tendencia a empezar la familia en el hogar de origen, separarse de ella para formar su propia familia, luego alrededor de los 60 años incorporar a familiares y finalmente quedar solo/a. En cambio en el trópico y en el altiplano urbano, incluido La Paz, hay familias extendidas con jefe joven y con jefe de más edad, en que familiares de edad se unen a la familia de un hijo, como una forma de previsión.<sup>33</sup>

El 26% de las familias tiene en 1976 jefatura femenina, pero este tipo de jefatura es un fenómeno especialmente urbano. A diferencia de otros países, la mujer tiende a encabezar hogares nucleares y no familias compuestas o extendidas, es decir al faltar un jefe de hogar masculino no tiende a reforzarse con otras personas, sean ellas parientes o no parientes. La mujer encabeza una familia antes del matrimonio o después de su disolución por muerte.<sup>34</sup>

En suma, la familia en la región es predominantemente nuclear, si bien con una proporción importante de arreglos no nucleares, que dependen mucho de las condiciones socioeconómicas de los países.

### 3. Efectos de la crisis de los ochenta sobre las familias

Una vastísima literatura —casi podría decirse que fue el tema prioritario, especialmente en el primer quinquenio de la década del ochenta—, utilizando el concepto<sup>35</sup> de "estrategia de supervivencia" o "estrategias de vida", vincula los fenómenos macroeconómicos descritos con lo que ocurre a nivel microeconómico en las familias, en muchos países de la región, en un contexto político autoritario. Se describe cómo grandes sectores agrícolas de economía de subsistencia se vinculan progresivamente a la economía de mercado, pero el énfasis de los estudios se centra en la pobreza urbana. Se plantea cómo un solo proveedor económico por familia se hace insuficiente y se incorporan en forma creciente al trabajo fuera del hogar las mujeres, los hijos y otros parientes.

Se señalan distintos efectos del ajuste económico en la vida cotidiana de las familias. Aumento de precios; reducción del gasto público, en especial en salud, educación y saneamiento, con lo cual se reducen los programas de educación y salud, tanto en cantidad como en calidad; disminución del ingreso familiar, lo que trae aparejado un deterioro de la calidad de vida de los sectores populares, aumento de la morbilidad infantil, abandono de menores y violencia intra y extra-familiar, aumento de la delincuencia y patología social; aumento de niños que viven y trabajan en las calles.<sup>36</sup>

Algunos autores describen en forma exhaustiva los diferentes recursos que se ponen en juego para la sobrevivencia. Hay mecanismos para incrementar los recursos del hogar: arreglos laborales del esposo o conviviente, de la mujer madre y de otros miembros del hogar. Hay mecanismos para hacer cundir los recursos disponibles, tales como modificación del patrón de consumo, venta y empeño de bienes. Interviene la red informal de relaciones de ayuda y cooperación pero también la red oficial constituida por los recursos asistenciales derivados del Estado.<sup>37</sup>

El mayor esfuerzo de los estudios acerca de las estrategias de sobrevivencia se concentra en el diagnóstico de los efectos de la crisis sobre la familia y hay menos trabajos referidos a políticas cuyo objeto sea la familia. Cabe destacar estudios referidos a las políticas de seguridad social,<sup>38</sup> a la familia pobre rural y urbana como foco de políticas,<sup>39</sup> y a las políticas dirigidas hacia la infancia y la juventud.<sup>40</sup>

En muchos trabajos hay un trasfondo de crítica a la economía de mercado y un especial énfasis en la explotación de los sectores populares. Al ser leídos estos trabajos a principios de la década del noventa, después de los cambios en los países socialistas del este europeo, que han llevado a mostrar a la economía de mercado como el modelo mundial, este enfoque parece, en parte, superado por la evolución histórica. Cada vez parece más relevante reflexionar acerca de posibles soluciones.

Tal como lo plantea Pantelides, el concepto de "estrategia de supervivencia" lleva insensiblemente a tratar todos los resultados de las conductas familiares como si fueran planeados o deliberados ("estrategias") y como si fueran positivos para la supervivencia familiar ("supervivencia"). Sólo hace falta leer algunas de las entrevistas en investigaciones recientes para ver que hay estratos sociales en los que algunos comportamientos, por ejemplo, el relativo a la manipulación de la fecundidad, en el sentido estricto, están más allá de las posibilidades de conocimiento, económicas y/o psicológicas de la familia. La fecundidad resultante no sólo no es planeada sino que muchas veces es totalmente negativa para el bienestar y la supervivencia familiar.<sup>41</sup>

Esto es aún más cierto si se toman en cuenta las contradicciones propias de la vida afectiva de los individuos normales que muestra la investigación psicológica o psicoanalítica. Sobra evidencia acerca de que no siempre se actúa en favor de lo que, desde el punto de vista de observadores externos, podría ser lo más conveniente para la propia vida.

Dentro de las estrategias de supervivencia dos son las que tienen mayor impacto en la estructura familiar: el aumento de allegados en la familia, ya sean parientes o no, porque debiera incidir en un mayor número de familias extendidas o compuestas y en particular la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo. Al respecto, hay estudios que analizan cómo se elabora el sistema de decisiones que atañe a la división del trabajo entre sexos y generaciones, cómo se insertan en el mercado de trabajo y cómo generan recursos para su mantenimiento cotidiano.<sup>42</sup> Otros trabajos son todavía más específicos respecto de los cambios en la situación y papel de la mujer pobre urbana en períodos de depresión y recesión económica.<sup>43</sup>

La gran pregunta que cabe hacerse y que tal vez es muy difícil poder contestar ahora, es en qué medida los cambios aludidos son permanentes o transitorios, y cuál es su sentido. Respecto de las familias extendidas y compuestas, pareciera que América Latina, con diferencias y heterogeneidades avanza hacia la familia nuclear, como patrón real e ideal. Pero sobre todo, la familia extendida o compuesta ya existía en la región mucho antes de la década del ochenta y todavía no se han realizado los censos que permitirían determinar fehacientemente en cuanto aumentó o disminuyó ese tipo de

familias. Probablemente los censos que están por realizarse en la década del noventa aportarán información en ese sentido.

Lo que ha sido poco dilucidado es si se vive en una familia extendida porque no es materialmente posible subsistir de otra manera o bien si es una opción. Pareciera haber evidencia suficiente para decir que en Latinoamérica y el Caribe el ideal de familia es nuclear, inclusive en quienes no pueden realizarlo.

Cabe también preguntarse acerca del efecto de la incorporación de las mujeres pobres al mercado de trabajo sobre la relación hombre-mujer en términos de jerarquía, poder y afectividad. La ruptura de hecho del patrón de familia donde el hombre es el proveedor único, parece haber conllevado signos de modernidad. Por ejemplo, en países donde la transición demográfica está avanzada, las mujeres más pobres han internalizado la idea del control de su propia fecundidad y hay una práctica bastante amplia de anticonceptivos, de esterilización o aborto, si bien ocurre preferentemente después del segundo o tercer hijo. Sin embargo, una proporción significativa de esas mismas mujeres inicia relaciones sexuales ignorando sus consecuencias y cerca de un tercio tiene su primer hijo antes de los 20 años. No aparece todavía un cuestionamiento claro de la jerarquía entre sexos ni del reparto tradicional de actividades, proyectándose la vida de la mujer sobre sus hijos como única gratificación y también como carga.<sup>44</sup>

También corresponde plantearse si el ingreso a la fuerza de trabajo es transitorio y pasada la crisis las mujeres volverán a su rol de dueñas de casa. La literatura parece dar cuenta de que los ingresos percibidos en el sector informal son tan bajos y son tantas las dificultades que hay que superar para trabajar fuera del hogar, en términos de cuidado de los hijos y doble jornada de trabajo que hay un fuerte impulso a retomar la vida de dueña de casa. Por otra parte, cuesta pensar que la experiencia de autonomía económica, por mínima que sea, pueda ser olvidada tan fácilmente.

Es probable que cuando se incorporan al trabajo mujeres con un alto nivel educacional y acceden a ocupaciones modernas, el efecto sobre la relación hombre-mujer sea distinto en términos de logro de igualdad entre géneros, pero esto no ha sido estudiado a nivel de familias. El estudio de las familias ha tenido un énfasis casi exclusivo en las familias de sectores populares, habiendo un desconocimiento muy grande de las familias de sectores medios y altos, que no sólo constituyen una proporción importante de las familias sino que tienen un papel rector en la sociedad y algunos de sus segmentos fueron también afectados por la crisis del ochenta como se vio anteriormente.

### III. FAMILIA Y LA NUPCIALIDAD

Al acercarse más de cerca a la pareja, ¿cuáles son los fenómenos que se perciben y en qué medida mantienen una relación con las grandes tendencias macroeconómicas presentadas en el apartado anterior? En este apartado se hará referencia a las variaciones en el tipo de unión entre hombres y mujeres, la edad en que ocurren, y su grado de permanencia.

El patrón de un matrimonio monógamo para toda la vida, contraído a una edad relativamente temprana, es ciertamente una modalidad importante pero lejos de ser la única en las sociedades de Latinoamérica y el Caribe, que se caracterizan por grandes diferencias entre el campo y la ciudad, entre etnias y clases, las cuales inciden en los patrones de nupcialidad. Existen matrimonios, pero son muy numerosas las uniones consensuales y también las personas que optan por el celibato.

Las características de la nupcialidad inciden en las necesidades de vivienda. Ciertos status matrimoniales pueden resultar desventajosos para algún miembro de la pareja; por ejemplo, las mujeres unidas de modo consensual, suelen quedar desprotegidas durante y especialmente al terminar la relación de pareja, fenómeno que afecta en particular a las mujeres pobres. Las formas de unión más inestables así como la familia monoparental también afectan a los hijos. Una vez conocidos estos hechos, se requieren, por lo tanto de políticas y programas sectoriales que tomen en cuenta estos fenómenos.

Los status matrimoniales en Latinoamérica y el Caribe son el matrimonio propiamente tal, con sanción legal y/o religiosa, la unión consensual, con o sin residencia común y el celibato. Michel Maffesoli,<sup>45</sup> plantea inclusive que la sociología cuantitativa ha tendido a proporcionar una visión estática y parcialmente falsa de las uniones. Habitualmente las personas se clasifican como casadas, concubinas o viviendo en hogares unipersonales. Sin embargo, ¿cómo se declaran quienes viven solos pero no pasan una noche solos, aquellos hombres o mujeres casados que tienen una o varias amantes?<sup>46</sup> En ciertas culturas africanas y árabes la poligamia es un hecho socialmente aceptado. En las culturas de Latinoamérica y el Caribe no lo es, sin embargo no por ello dejan de existir fenómenos muy cercanos, respecto del cual no se encontró investigación en la literatura revisada. Por lo tanto, por razones analíticas, habrá que considerar que cada individuo pertenece a un solo status matrimonial, teniendo presente que la realidad no siempre es tan simple.

#### 1. La edad de entrada en unión

La edad de entrada en unión es importante por cuanto incide en la fertilidad, es decir por lo general mientras más jóvenes se unen las mujeres es mayor la probabilidad de que tengan un mayor número de hijos. Asimismo, una entrada temprana en unión puede dificultar o impedir la terminación de estudios y por ende la preparación de la mujer para el ingreso al mercado de trabajo, que hoy exige cada día mayores calificaciones.

Los países de América Latina y el Caribe se caracterizan por una edad relativamente temprana de entrada en unión. En los años cincuenta y sesenta, la edad promedio de entrada en unión de las mujeres varió entre 18 y 22 años, ubicándose en el extremo más bajo los países de América Central (18 a 21 años) y en el extremo más alto los de América del Sur templada (22 años y más). En el Caribe, la edad de entrada de unión es más alta, pero posiblemente esto se deba a un subregistro u omisión de las uniones consensuales y de las uniones sin residencia común ("visiting unions"). En los años setenta y ochenta, estimaciones sugieren que la edad media se ha incrementado en la mayoría de los países, salvo en América del Sur temperada, donde hay un descenso leve, pero que podría deberse a un mejor registro de las mujeres unidas en forma consensual.<sup>47</sup>

Para situar los datos de América Latina y el Caribe, en los países de Asia donde ha habido una mayor modernización e industrialización (Hong Kong, Japón y Corea), la edad media de entrada en unión de las mujeres ascendió a 25-26 años en los años ochenta y en el mismo período en Europa del Oeste se sitúa entre 22 y 25 años, y supera 25 y 27 años en Dinamarca y Suecia, respectivamente.<sup>48</sup>

Los factores que determinan la edad de entrada en unión son similares a los de África y Asia: la edad es más elevada cuando las mujeres tienen un mayor nivel de educación (cuadro 5), cuando residen en ciudades (cuadro 6) y cuando han trabajado antes de unirse en una ocupación moderna (cuadro 7). La preferencia por un tipo de unión, es decir por una legal o no, parece interactuar con factores de naturaleza más cultural, tales como el grupo étnico.<sup>49</sup> A modo de ejemplo, en Guyana, las comunidades de origen indio tienen una proporción mucho mayor de uniones legales que las de origen africano (ver más adelante Charbit).

En el Perú, datos de 1981 relativos a 5 640 mujeres fértiles, revelan que en la edad de la primera unión influyen de manera combinada, el nivel educacional, el lugar de socialización, el estrato ocupacional y la edad de ingreso a la fuerza de trabajo, siendo la educación la variable de mayor peso. De acuerdo a lo esperado, las mujeres con experiencia temprana en medios más urbanizados y que trabajan en ocupaciones no-agrícolas forman parejas a edades más tardías que el resto de las mujeres.<sup>50</sup> En Colombia, a partir de los datos de la Encuesta de Fecundidad de 1976, las conclusiones son similares.<sup>51</sup>

## 2. Los distintos tipos de unión

América Latina y el Caribe, comparada con el resto de las regiones del mundo, tiene una peculiaridad notoria en materia de patrones de nupcialidad, que consiste en la importancia de las uniones consensuales (cuadro 8 y gráfico 1). Esta característica, que se intentará interpretar más adelante, tiene como consecuencia práctica que faltan datos para medir con precisión la proporción de hombres y mujeres en los distintos tipos de unión o "status matrimoniales" y que se requiere de encuestas especialmente diseñadas con ese propósito.

En todos los países de la región, desde 1950 en adelante, ha aumentado el número de personas que estuvo unida alguna vez, disminuyendo por lo tanto el número de célibes. Sin embargo, es difícil determinar si esto se debe a un mejor registro de las uniones, a un aumento de las uniones legales o del total de uniones. En todo caso, habrá evidencia acerca de que existe una sobreestimación del celibato permanente, en especial en los grupos de edad mayor.<sup>52</sup>

Cuadro 5

**EDAD MEDIA AL UNIRSE. MUJERES DE 15-49 AÑOS, POR NIVELES DE EDUCACION, EN DIVERSOS PAISES DE AMERICA LATINA Y EL CARIBE**

País	Año de la encuesta	Duración de la instrucción		Diferencia (años)
		s/instruc.	7 ó más años de instruc.	
Colombia	1976	19.5	24.7	5.2
Costa Rica	1976	19.4 <sup>b</sup>	23.3	3.9
República Dominicana	1975	18.0	22.7	4.7
Ecuador	1979	19.1	24.1	5.0
Guyana	1975	17.7	20.2	2.5
Haití	1977	21.5	22.6	1.1
Jamaica	1975	18.3 <sup>b</sup>	19.1	0.8
México	1976	17.4	21.9	4.5
Panamá	1975	19.1	23.1	4.0
Paraguay	1979	18.5	23.4	4.9
Perú	1977	21.0	25.0	4.0
Trinidad y Tabago	1977	17.3	21.0	3.7
Venezuela	1977	19.0	23.0	4.0

**Fuente:** **Fertility Behaviour in the Context of Development. Evidence from the World Fertility Survey, Population Studies, No. 100** (publicación de las Naciones Unidas, E.86.XII.5), Tabla 119. Naciones Unidas. "Patterns of First Marriage. Timing and Prevalence", 1990.

<sup>a</sup> Incluye uniones legales y consensuales.

<sup>b</sup> De uno a tres años de instrucción.

Cuadro 6

**EDAD MEDIA AL UNIRSE. MUJERES SEGUN LUGAR DE RESIDENCIA EN  
DIVERSOS PAISES DE AMERICA LATINA Y EL CARIBE**

País	Año de la encuesta	Tipo de residencia		Diferencia (años)
		Rural	Urbana	
Colombia	1976	20.6	22.7	2.1
Costa Rica	1976	20.8	23.3	2.5
Rep. Dominicana	1975	19.0	20.8	1.8
Ecuador	1979/1980	21.1	22.9	1.8
Guyana	1975	20.3	19.8	-0.5
Haití	1977	21.5	22.3	0.8
Jamaica	1975/1976	19.5	18.9	-0.6
México	1976/1977	20.6	22.6	2.0
Panamá	1975/1976	19.6	22.2	2.6
Paraguay	1979	21.1	23.2	2.1
Perú	1977/1978	21.7	23.2	1.5
Trinidad y Tabago	1977	21.5	20.7	-0.8
Venezuela	1977	19.9	22.2	2.3

**Fuente:** **Fertility Behaviour in the Context of Development. Evidence from the World Fertility Survey, Population Studies, No. 100** (publicación de las Naciones Unidas, E.86.XII.5), Tabla 101. Naciones Unidas. "Patterns of First Marriage. Timing and Prevalence", 1990.

Cuadro 7

**EDAD MEDIA EN LA PRIMERA UNION, SEGUN OCUPACION PREVIA A LA UNION,  
POR NIVEL DE EDUCACION EN DIVERSOS PAISES DE  
AMERICA LATINA Y EL CARIBE a/**

País	Año de la encuesta	Tipo de ocupación b/				
		S/trabajo	Moderno	Mixto	Transitorio	Tradicional
Colombia	1976	19.1	21.8	21.1	20.7	20.7
Costa Rica	1976	19.4	22.8	21.8	21.3	21.0
R.Dominicana	1975	17.9	20.3	19.7	18.4	18.6
Ecuador	1979/80	18.8	21.3	20.7	20.1	20.2
Haití	1977	19.1	21.6	20.5	20.0	20.9
México	1976/77	18.6	21.2	20.4	19.6	18.3
Panamá	1975/76	18.5	21.7	20.4	19.8	18.9
Paraguay	1979	19.2	23.1	21.6	20.7	19.7
Perú	1977/78	18.9	22.1	20.7	19.9	20.0
Venezuela	1977	18.3	21.1	21.3	19.4	19.4

Fuente: Naciones Unidas, (1990), Patterns of First Marriage Timing and Prevalence, extraído de "Fertility Behaviour in the Context of Development: Evidence from the World Fertility Survey", en Estudios de Población, N° 100, (Publicaciones de las Naciones Unidas, N° de venta: E.86.XIII.5), cuadro 129.

a/ Mujeres casadas alguna vez de 23 años o más. La media está ajustada por educación.

b/ Moderno = profesional y empleado de oficina; mixto = trabajador manual y empleado de oficina; transitorio = servicio y trabajo de casa; tradicional = empleados agrícolas (cuenta propia o asalariado).



Cuadro 8

AMERICA LATINA Y EL CARIBE: PORCENTAJE DE MUJERES EN UNION CONSENSUAL ENTRE  
TODAS LAS MUJERES ACTUALMENTE EN UNION MARITAL, POR GRUPOS QUINQUENALES  
DE EDAD, EN ORDEN DECRECIENTE DE MAGNITUD

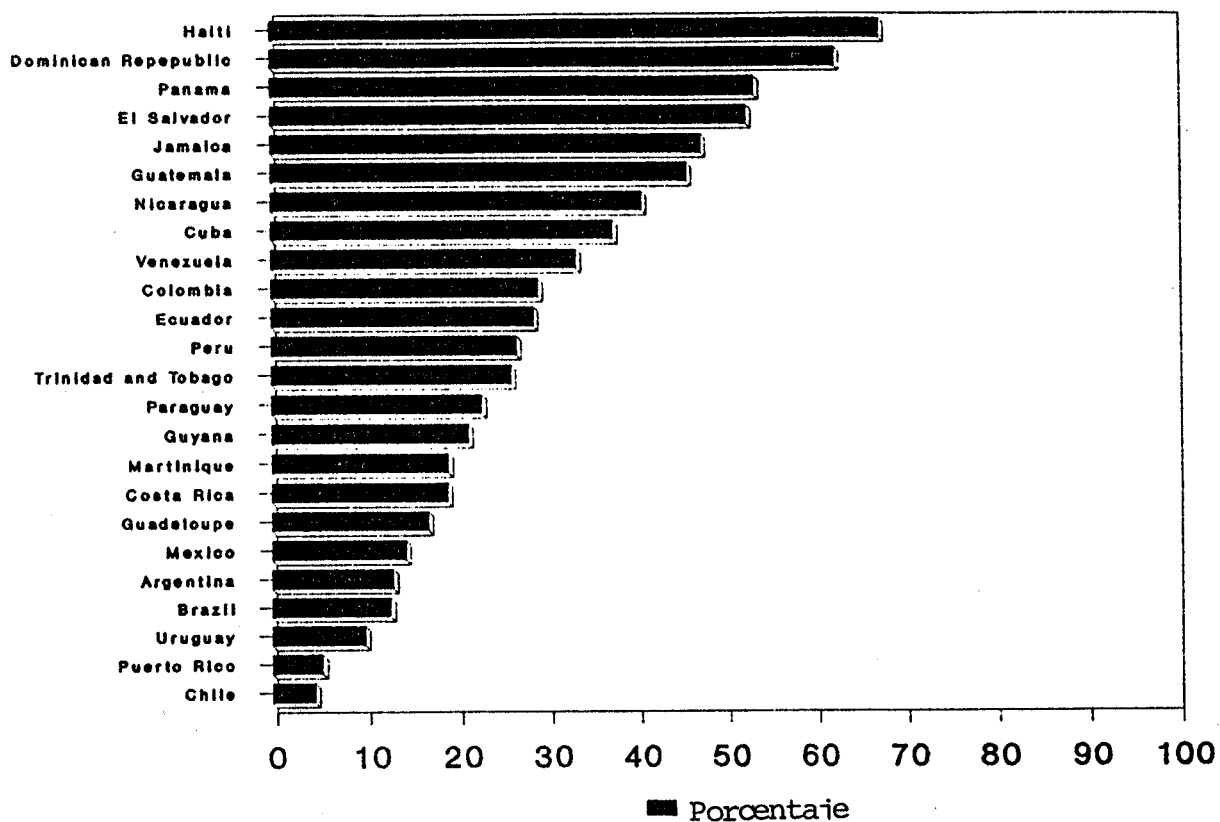
País	Año de la encuesta o censo	Grupos de edad (años)							
		15-19	20-24	25-29	30-34	35-39	40-44	45-49	
Haití	1982	67.6	73.4	76.2	68.8	66.8	68.5	61.5	61.1
Rep. Dominicana	1975	62.6	85.8	75.4	64.0	62.4	47.5	53.8	41.0
Panamá	1980	53.5	75.7	61.6	53.0	51.1	49.6	46.2	42.8
El Salvador	1971	52.6	70.7	60.2	52.4	50.7	49.4	44.6	41.4
Jamaica	1982	47.5	91.7	77.3	57.1	43.3	36.3	28.6	22.8
Guatemala	1981	45.9	55.5	47.3	45.0	43.7	45.4	43.1	42.2
Nicaragua	1971	40.8	56.8	48.0	42.7	37.2	36.5	32.1	30.1
Cuba	1981	37.5	62.6	47.0	34.9	32.5	32.1	31.4	31.0
Venezuela	1981	33.4	38.1	34.6	32.9	32.5	33.0	32.8	31.4
Colombia	1985	29.1	58.2	41.0	33.3	28.4	25.6	22.3	20.1
Ecuador	1982	28.6	44.4	34.3	29.1	26.4	25.7	..	22.4
Perú	1981	26.7	57.5	40.3	27.8	22.0	19.8	17.9	16.2
T. y Tobago a/	1980	26.1	46.3	32.7	25.6	23.0	21.3	20.1	..
Paraguay	1982	22.8	32.0	27.2	24.9	22.7	20.6	17.8	15.5
Guyana b/	1980	21.3	36.1	27.0	21.0	18.9	16.9	15.3	14.5
Martinique c/	1976	19.1	51.6	31.4	21.7	18.4	16.5	15.1	13.6
Costa Rica	1984	19.0	36.8	22.4	19.2	17.2	16.0	14.9	13.3
Guadalupe c/	1975	16.9	33.0	22.0	16.6	14.7	15.8	15.5	16.2
México	1980	14.4	27.8	17.0	13.3	11.8	12.3	11.7	11.4
Argentina	1980	13.0	32.1	18.3	13.0	11.6	11.6	10.8	9.6
Brasil	1980	12.7	22.2	15.5	13.0	11.8	11.3	10.4	9.3
Uruguay	1975	10.0	17.6	11.7	9.1	8.0	10.7	9.7	9.6
Puerto Rico	1980	5.4	15.5	8.4	5.2	4.3	4.2	3.5	3.5
Chile	1982	4.6	8.4	4.7	4.3	4.3	4.4	4.6	4.5

Fuente: Naciones Unidas, (1990), *Patterns of First Marriage. Timing and Prevalence*, (ST/ESA/SER.R/111), Nueva York. Para Argentina, Brasil, Chile, Costa Rica, Cuba, Ecuador, Guatemala, Haití, Jamaica, México, Panamá, Paraguay, Perú, Puerto Rico y Venezuela extraído del *Anuario demográfico*, (1987), (Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: E/F.88.XIII.1), cuadro 29. Para Colombia, extraído del Departamento Nacional de Estadística de Colombia, censo del año '85: XI censo nacional de población y IX de vivienda, Vol. 5. Para República Dominicana, Naciones Unidas, (1983), *Marital Status and Fertility. A Comparative Analysis of World Fertility Survey Data in Twenty-one Countries*, (ST/ESA/SER.R./52), p. 89, cuadro A.1, Nueva York. Para El Salvador, *Anuario Demográfico - Edición Especial: Suplemento Histórico*, (Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: E.79.XIII.8), cuadro 12. Para Guadalupe, Instituto Nacional de Estadística y de Estudios Económicos, *Recensement général de la population, 1974. Guadeloupe: tableaux sur la structure démographique*, (Paris, n.d.), cuadro IND5. Para Guyana, Comunidad caribeña, *1980-1981 Population Census of the Commonwealth Caribbean, Guyana*, Vol. 1, (Kingston, University of the West Indies, 1985), p. 175, cuadro 8.2. Para Martinique, Instituto Nacional de Estadística y de Estudios Económicos, *Recensement de la population, 1974. Martinique: tableaux sur la structure démographique*, (Paris, n.d.), cuadro IND5. Para Nicaragua, *Anuario Demográfico - Edición Especial: Suplemento Histórico*, (Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: E.79.XIII.8), cuadro 12. Trinidad y Tobago, Oficina Central de Estadísticas, *Population and Housing Census 1980*, Vol. VI, *Fertility, Union Status, Marriage*, p. 37, cuadro 2. Para Uruguay, *Anuario demográfico*, (1982), (Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: E/F.83.XIII.1), cuadro 40.

a/ Incluye "uniones de visita". Se clasifica como "unión de visitantes" a las mujeres que no estando casadas ni conviviendo consensualmente, tuvieron un hijo durante el año censal. b/ Se refiere a mujeres que no asisten a la primaria ni a la secundaria a tiempo completo. c/ La unión consensual incluye a todas las mujeres en unión

Gráfico 1

AMERICA LATINA Y EL CARIBE: PORCENTAJE DE MUJERES EN UNION  
 CONSENSUAL O ENTRE AQUELLAS UNIDAS



Fuente: Naciones Unidas, (1990), Patterns of First Marriage: Timing and Prevalence, (ST/ESA/SER.R/111), Nueva York.

La importancia relativa de los matrimonios legales, uniones consensuales y celibato se aprecian en el cuadro 9. En cuatro países las uniones legales representan más de 75% de los status matrimoniales (Chile, Argentina, Brasil y México) y en tres países, las uniones consensuales son más importantes que las legales (Guatemala, Honduras y El Salvador). Chile es el país con la mayor proporción de uniones legales (83.4%) y El Salvador con la menor (40.3%).<sup>53</sup> Los índices de duración de las uniones consensuales en ciudades metropolitanas de América Latina y el Caribe fluctúan entre 13.0 y 21.0 y para las uniones legales entre 20.6 y 22.3.<sup>54</sup>

Información por países muestra que los status matrimoniales suelen evolucionar de manera distinta en términos históricos, aun cuando hoy en día puedan tener un predominio de uniones legales. Así en México, Quilodrán ha mostrado que las uniones legales aumentaron considerablemente, pasando de 48% en 1930 a 75% en 1975. En cambio, en Brasil, si bien los datos proporcionados sólo cubren veinte años, parece haber una mayor estabilidad de los patrones de unión (cuadro 10).

En Chile, la convivencia es una de las más bajas de América Latina y el Caribe y se ha mantenido a través de los años. En 1982, 3.4% de los mayores de 15 años se declaran convivientes y 6% del total de la población con pareja. El inicio de la vida conyugal conviviendo es propia de los sectores más pobres, donde es una forma socialmente aprobada y ocurre principalmente entre madres solteras, jóvenes embarazadas y mujeres que han sido abandonadas por su cónyuge. Sin embargo el matrimonio constituye una aspiración. Las expresiones: "convivientes no más" y "casados por las dos leyes" grafican la valoración que se asigna al matrimonio.<sup>55</sup>

Información referida a sectores populares chilenos contradice el sentido común, según el cual en los sectores populares habría una alta proporción de convivientes, señalándose que la gran mayoría de las parejas está unida legalmente.<sup>56</sup>

Las uniones consensuales son especialmente significativas en los jóvenes. Entre las mujeres de 15 a 19 años que están unidas, la proporción de uniones consensuales excede el 50% en casi la mitad de los países y llega a 70-80% en algunos países de América Central y el Caribe. Esas uniones parecen ser un modo socialmente aceptado de iniciar la vida conyugal, y aunque en diferente medida y no en todas partes, las mujeres unidas consensualmente o en "visiting unions" tienden ulteriormente a legalizar su unión.<sup>57</sup>

El celibato, en tanto status matrimonial, ha sido poco estudiado tal como lo señala Jelín, en especial porque hasta ahora se ha considerado una situación "anormal" y, en particular, una desgracia para la mujer. Sin embargo, la proporción de célibes, habida cuenta de su posible sobreestimación, es significativa, pues va de 8 a 19% de los status matrimoniales (cuadro 9). Jelín señala también que tiende a ser mayor la proporción de mujeres que de hombres célibes y, citando a Berquo, que si se considera a las célibes más las viudas, separadas o divorciadas, la soledad es un fenómeno importante en las mujeres, sobre todo a medida que aumenta su edad.

Dentro de un mismo país, puede haber importantes diferencias respecto de los status matrimoniales. Así, Quilodrán muestra para México que en el país existen dos patrones de nupcialidad claramente diferenciados. Uno, caracterizado por una elevada proporción de solteras, predominio del matrimonio civil y religioso, escaso nivel de ruptura por causas voluntarias y propio de la región de occidente; otro, que se asemeja más al patrón del Caribe, que se denomina patrón

## Cuadro 9

**NUPCIALIDAD Y CELIBATO EN AMERICA LATINA (MUJERES QUE TUVIERON  
ENTRE 15 Y 19 AÑOS DE EDAD EN 1950, 1955 Y 1960)**

	Legal	Consensual	Celibato
Chile	83.4	3.9	12.7
Argentina	82.4	9.5	8.1
Brasil	80.1	6.0	13.9
México	76.3	12.7	11.1
Costa Rica	72.6	12.2	15.2
Colombia	66.4	14.2	19.4
Paraguay	63.2	21.1	15.7
Nicaragua	57.7	30.1	12.2
Venezuela	55.4	25.0	19.5
República Dominicana	48.5	35.7	15.9
Panamá	45.5	39.2	15.4
Guatemala	41.1	46.7	12.2
Honduras	40.8	43.9	15.3
El Salvador	40.3	41.3	18.4

**Fuente:** E. Jelín, "El celibato, la soledad y la autonomía personal: elección personal y restricciones sociales". En: *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 4, enero-abril 1989.

## Cuadro 10

## ESTADO CIVIL POR SEXO, BRASIL, 1960 Y 1980

	Mujeres		Hombres	
	1960	1980	1960	1980
Célibes	30.7	31.5	37.4	37.9
Separadas(os), divorciadas(os)	3.2	3.5	1.7	1.5
Viudas(os)	8.8	8.1	2.5	1.8
Casadas(os)	57.3	56.9	58.4	58.8

**Fuente:** Berquó, 1986, Cuadro 1.

Golfo-Caribe, en donde la unión es casi universal, la proporción de uniones consensuales y la disolución de las mismas es frecuente.<sup>58</sup>

Parece necesario detenerse en el sentido de algunas dimensiones de la nupcialidad. A continuación, se hará referencia al patriarcado y a las relaciones de poder entre los sexos, especialmente en el matrimonio legal. Luego, se abordará el tema de las uniones consensuales, en particular cuando se trata de mujeres adultas, pues en muchos países la importancia de ese tipo de unión se ha mantenido prácticamente inalterada desde la colonia hasta la época actual.

### 3. El matrimonio legal

Hay una clara norma que prescribe el matrimonio y los hijos en especial para la mujer, cosa que se comprueba, por ejemplo, al analizar cómo imaginan el futuro de sus alumnos y alumnas los docentes del sistema de educación formal. Paradojalmente, si bien el matrimonio es una relación biunívoca, se considera más imperativa, más propia del destino de la mujer que del hombre.<sup>59</sup>

El aumento de las uniones matrimoniales en la región es sin dudas una señal de progreso para la mujer, por cuanto implica el compromiso legal del hombre de contribuir a mantener a sus hijos así como el derecho de la mujer de disponer de parte del patrimonio común en caso de divorcio o de heredar de su marido si éste fallece.

Sin embargo, el matrimonio es también expresión del patriarcado. El matrimonio en su origen institucional está asociado a la autoridad masculina, expresada, por ejemplo en el término "jefe de hogar", que sólo en las últimas décadas se atribuye también a mujeres. No sólo hay una división o reparto de funciones entre hombre y mujer sino que una subordinación de la mujer al hombre, la cual legalmente se traduce en distintas formas de "incapacidad" para la mujer casada, que los distintos países que suscribieron la Convención de Naciones Unidas sobre eliminación de todas las formas de discriminación en contra de la Mujer (1979), se comprometieron a superar pero que todavía no se ha resuelto enteramente.

A pesar de la incorporación creciente de las mujeres a la fuerza de trabajo, a la cual ya se hizo referencia al evocar la incidencia de los factores macroeconómicos sobre las familias, y cuya evolución histórica se aprecia en el cuadro 11, hoy pertenecen a la fuerza de trabajo, aproximadamente, según los países, entre un 15 a un 30% de las mujeres en edad de trabajar, lo que quiere decir que todavía, en la mayor parte de los matrimonios el hombre es el proveedor y la mujer se dedica al cuidado de la casa y de los hijos. El trabajo que ella realiza en el hogar, no es considerado "trabajo" por la sociedad, no le otorga derechos previsionales, y por eso una autora puede sostener que "el matrimonio es la institución por medio de la cual se extorsiona trabajo gratuito a una categoría particular de la población, la de las mujeres-esposas, a cambio de su manutención. Señala asimismo que el hecho de que el trabajo doméstico sea gratuito no es inherente al tipo de trabajo, por cuanto si se realiza fuera del hogar es pagado. El mismo tipo de trabajo adquiere valor, es remunerado, cuando una mujer lo provee a gente con la cual no está relacionada o casada".<sup>60</sup>

Además, dadas las pautas culturales prevaletentes, aun cuando una mujer trabaja fuera de su hogar, es usual que sea la responsable de los quehaceres domésticos y por lo tanto tenga una doble jornada de trabajo.

Cuadro 11

## AMERICA LATINA: TASAS DE PARTICIPACION REFINADAS POR SEXO Y POR PAISES, 1960, 1970 Y 1980

(Porcentajes)

	1960			1970			1980		
	Total	Hom.	Muj.	Total	Hom.	Muj.	Total	Hom.	Muj.
<b>Grupo I</b>									
Argentina	49.7	78.3	21.4	48.6	73.4	24.4	46.0	68.3	24.7
Costa Rica	46.9	79.3	15.0	44.9	73.7	16.4	46.7	72.8	20.7 <sup>a</sup>
Cuba	44.1	72.7	13.9	42.5	67.5	16.2	45.1	62.4	27.3
Chile	45.3	72.5	19.7	41.7	66.5	18.4	40.2	59.6	21.6 <sup>a</sup>
Panamá	48.4	75.8	20.2	50.2	73.6	26.0	44.8	64.6	24.5
Venezuela	47.6	77.1	17.2	42.9	67.3	18.8	48.0	69.8	26.5 <sup>b</sup>
Uruguay	49.2	74.3	24.2	48.1	71.6	25.4	48.6	70.4	27.7 <sup>b</sup>
<b>Grupo II</b>									
Brasil	47.1	77.9	16.8	44.9	71.8	18.5	49.2	72.4	26.6 <sup>b</sup>
Colombia	45.9	75.5	17.6	44.1	69.8	20.3	46.3	69.9	22.7 <sup>b</sup>
México	43.1	72.5	14.3	41.4	68.2	15.2	50.5	74.4	27.5
<b>Grupo III</b>									
Ecuador	49.4	82.1	17.3	46.2	77.6	15.1	43.1	69.8	16.7
Paraguay	48.9	78.5	21.3	47.3	75.9	19.9	46.6	74.7	19.0
Perú	46.4	73.1	20.4	42.3	67.3	17.5	43.3	65.8	21.3 <sup>b</sup>
Rep. Dominicana	42.8	75.9	9.3	47.4	71.5	23.7	49.2	72.8	25.3 <sup>b</sup>
<b>Grupo IV</b>									
Bolivia	56.1	80.4	33.2	49.3	75.8	24.1	46.0	72.7	20.5 <sup>b</sup>
El Salvador	47.8	80.7	16.5	48.9	78.6	20.4	49.8	76.9	22.8 <sup>b</sup>
Guatemala	47.3	82.0	12.0	45.0	77.7	12.1	41.7	72.1	12.0
Haití	77.8	84.0	72.1	73.0	80.4	66.2	-	71.0	46.0
Honduras	47.8	82.7	13.7	45.0	78.2	12.9	44.8	74.9	14.6 <sup>b</sup>
Nicaragua	47.9	80.5	17.3	43.3	70.5	17.8	43.8	68.4	19.7 <sup>b</sup>

Fuente: CEPAL, Evolución de las tasas específicas de participación de la población en la actividad económica por sexo y grupos de edades. América Latina 1950, 1960, 1970 y 1980 (CL/IN. 37), febrero de 1985 y para las proyecciones 1980 CELADE, "América Latina. Población menor de 80 años total y económicamente activa según área urbana-rural, sexo y grupos de edades, 1985", Boletín Demográfico, año XVIII, N° 35, enero de 1985.

<sup>a</sup> Encuesta de hogares.

<sup>b</sup> Proyecciones de CELADE.

La vertiente patriarcal del matrimonio y de la familia está presente en los orígenes de la cultura occidental. Se expresa no sólo en relación a la mujer sino a los hijos, respecto de los cuales el padre ejerce la llamada "patria potestad". Al respecto es interesante recordar que, etimológicamente, el término familia viene de lo que los romanos denominaban "consortio famularum", reunión de fámulos, es decir de hijos, siervos y esclavos. El pater familias que engendraba a estos hijos disponía de sus bienes y de sus vidas y le interesaba que se expandiera la familia pues era factor de producción de riqueza. Con el tiempo, los romanos dejaron de disponer de la vida de sus hijos. Ejercían la patria potestad, pero sólo sobre los bienes de los hijos. Con el advenimiento del cristianismo, esta concepción se abandona definitivamente.<sup>61</sup>

Las características patriarcales no significan necesariamente opresión cotidiana. Muchos matrimonios aceptan una relación asimétrica y otros, especialmente en los grupos sociales más educados, deberían estar llegando a relaciones igualitarias, si bien esto no ha sido estudiado. Sin embargo, las características patriarcales del matrimonio, que también están presentes en las uniones consensuales, son uno de los factores que están relacionados con la elevación de las tasas de divorcio y explican por qué son las mujeres, especialmente cuando adquieren una independencia económica, las que mayormente solicitan el divorcio, son más renuentes que los hombres a volver a casarse y existe una alta proporción de hogares encabezados por mujeres. Una investigación llevada a cabo en Puerto Rico da cuenta de cómo la creciente participación económica de la mujer y un aumento global de los niveles educacionales, tienden a originar conflictos conyugales a partir de la redefinición de roles sexuales.<sup>62</sup>

#### 4. Importancia y significado de las uniones consensuales

Si es efectivo que Latinoamérica y el Caribe se caracteriza por ser la región del mundo con mayor proporción de uniones consensuales y si dentro de ella donde este tipo de unión ocurre más frecuentemente es en Centroamérica y el Caribe, es importante detenerse a averiguar cuáles son las reales dimensiones del fenómeno y su significado.

Anticipando sobre los resultados, la información consultada parece indicar que las uniones consensuales no se deberían tanto a sobrevivencias de cultura tradicional en América Latina y el Caribe sino, fundamentalmente, a la precariedad económica de las condiciones de vida de la población.

Yves Charbit estudia las uniones consensuales en el Caribe y refuta, en base a estadísticas demográficas, algunas de las explicaciones que adelantaron estudios de carácter socio-antropológico, que han tenido gran difusión y cuyos planteamientos se habrían constituido en un "sentido común" de los estudiosos del tema. Charbit cuestiona, en primer lugar, la magnitud del fenómeno. Según él, si bien las uniones consensuales constituyen una parte importante de las uniones, el matrimonio es el tipo de unión mayoritario (cerca de 70% de las uniones). Y las diferencias entre el Caribe y la América Latina tropical (Colombia, Venezuela) no serían tan grandes como se ha pretendido. Esto refutaría, entre otras cosas, la idea de que la nupcialidad y la familia son más inestables en el Caribe que en otras partes del mundo.<sup>63</sup>

Respecto a los factores que explicarían la proporción importante de uniones consensuales en el Caribe, en todas sus variantes (con y sin cohabitación), Charbit analiza diversos factores. Muchos han sostenido que las uniones consensuales son una sobrevivencia de la esclavitud. La población esclava en el Caribe fue muy numerosa<sup>64</sup> y Charbit concuerda con que la esclavitud dificultó la



existencia de familias fundadas en la autoridad patriarcal, por cuanto el amo era dueño del hombre y de su mujer, y podía disponer de ella, en tanto mano de obra y desde el punto de vista sexual, lo cual llevó a que la familia se constituyera en torno de la mujer y sus hijos y el padre asumiera un comportamiento de irresponsabilidad y ausentismo.

Charbit, sin embargo, cree que el legado de la esclavitud no es el que explica las uniones consensuales en la actualidad. El período colonial posterior a la abolición de la esclavitud reforzó el concepto occidental de matrimonio en toda la población, como modelo de referencia. Esto se comprobaría al contrastar países de independencia reciente y tardía (República Dominicana y Haití tuvieron ambos una etapa de esclavitud; sin embargo, en República Dominicana las uniones consensuales son menos importantes que en Haití, justamente porque Haití se independizó a comienzos del siglo XX y no vivió el mismo influjo del período colonial que República Dominicana).

Charbit también refuta el argumento sostenido muchas veces según el cual el color de la piel (diferencias entre negros y blancos) sería un elemento explicativo de las formas familiares del Caribe. Según él, los efectos del color de la piel son anulados por la posición socioeconómica de los individuos, pues "el dinero blanquea". Los factores étnicos, en cambio, sí influyen en el status matrimonial. En efecto, en Guyana, la comunidad de origen hindú tiene un comportamiento familiar donde el matrimonio y la familia nuclear es más importante que en las comunidades de origen africano.

De todos modos, según Charbit, el principal factor explicativo actual de la importancia de las uniones consensuales es la pobreza. En efecto, las uniones consensuales se dan principalmente en los sectores más pobres y con menor instrucción. La unión consensual, en su gran mayoría, no es una opción de las mujeres pobres, sino una imposición de la pobreza.

Según Charbit, el modelo de referencia de la mayor parte de las mujeres es el matrimonio y las sucesivas uniones consensuales expresan la búsqueda de un ideal no alcanzado. Charbit presenta una interesante descripción, basada en entrevistas en profundidad pero confirmada por datos cuantitativos, del ciclo de vida de la mujer en unión consensual, especialmente de aquellas que tienen hijos de varios compañeros (pluripaternidad); generalmente se trata de mujeres pobres y sin instrucción, que carecen de conocimientos en materia de sexualidad y planificación familiar, y por lo tanto suelen tener embarazos precoces no deseados; también carecen de formación profesional y preparación para el trabajo, y sobre todo no se visualizan a sí mismas como trabajadoras, que serán capaces de automantenerse, siendo su principal fuente de confianza y aspiración el matrimonio; son mujeres que también carecen de exigencias respecto del hombre antes y después de iniciar relaciones sexuales o conyugales. Su propuesta es "voy a tener un hijo contigo de manera de unirte a mí y asegurarme tu apoyo". En suma, el poder contractual de esas mujeres, su nivel de autoestima e independencia son muy bajos.

Ciertamente, una parte de las uniones consensuales, especialmente, entre los 20-24 años, constituye una opción, de mujeres instruidas, que cohabitan y postergan voluntariamente la edad del matrimonio. Pero esa opción, expresión de autonomía, no es de ninguna manera mayoritaria y en la literatura revisada para este trabajo no se encontró investigación al respecto.

Las uniones consensuales tienden a ser más inestables que las legales en los países de mayor desarrollo relativo, por ejemplo en Costa Rica y Colombia. En cambio, en los países menos desarrollados, tales como México y Perú, la consensualidad puede dar lugar a una mayor permanencia

de las uniones, posiblemente debido a la influencia de factores socio-culturales (población indígena) que les otorgan un mayor respaldo social.<sup>65</sup>

### 5. Separaciones y divorcio

¿Cuál es la magnitud de las separaciones y divorcios en América Latina y el Caribe? ¿Está en peligro la estabilidad familiar? Se orienta la región en un sentido semejante a los países desarrollados, por ejemplo Estados Unidos, donde actualmente uno de cada dos matrimonios termina en divorcio?<sup>66</sup>

La información disponible en la base de datos de DOCPAL sobre divorcios es relativamente escasa (97 referencias) y consiste principalmente en registros estadísticos, para algunos países de la región y algunos años. Hay pocas investigaciones que analicen el fenómeno e intenten explicarlo. Dentro de la literatura revisada, la principal preocupación se refiere a los efectos del divorcio sobre la fertilidad, más que a un análisis del divorcio en sí, como ruptura de la unión matrimonial. Es interesante constatar que a medida que el fenómeno es más importante en un país, hay un mejor registro. Así, en el caso de Cuba, que ostenta la mayor tasa de divorcios de América Latina y el Caribe, también tiene el mejor registro anual de divorcios.

La significación del divorcio en América Latina y el Caribe es indudablemente mucho menor que en Estados Unidos. Desde luego, al año 85, había todavía 7 países de 19 que no tenían una ley de divorcio (Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Nicaragua y Paraguay). En todos esos países hay separaciones y segundos matrimonios respecto de los cuales hay necesariamente una información muy parcial y deficiente.

La tasa de divorcios de Estados Unidos es dos veces superior a la de Cuba, aproximadamente cuatro veces superior a la de Uruguay, siete veces superior a la de Paraguay, doce veces superior a la de Ecuador y Honduras y catorce veces superior a la de México (cuadro 12).

Sin embargo, las estadísticas disponibles desde 1925 en adelante, muestran que el divorcio ha ido aumentando en casi todos los países de la región (cuadros 13 y 14).

Hay países de la región donde el divorcio ha experimentado un ligero descenso, por ejemplo Cuba, que en 1985 vuelve a una tasa cercana al 80, o bien El Salvador, que en 1984 tiene una tasa inferior al 82. Tal vez la explicación de ello no resida en que ha aumentado la estabilidad familiar sino que ha disminuido el número de matrimonios. En Argentina, la investigación muestra una tendencia a la disminución de los matrimonios, en favor de las uniones consensuales, fenómenos que según la autora hasta entonces era privativo de las áreas rurales y que se generaliza a las áreas urbanas. La disminución de los matrimonios va aparejada con la disminución de los ingresos de los asalariados, en particular en el período 1975-1976. Desde 1975-1982, la disminución de los matrimonios ha sido de 30.6% y la de la participación asalariada en el ingreso de 20.5%. No se trata, sin embargo de un fenómeno nuevo pues se constató ya entre 1950 y 1963.<sup>67</sup>

Para Chile, año 1986, hay información referente al Gran Santiago. En base a una encuesta a entrevistados que tenían hijos en el sistema escolar formal, la proporción de separaciones (en Chile no existe ley de divorcio) es de 14.5% pero las autoras señalan sin embargo que sospechan, por distintas razones, que la proporción de separaciones es mayor y podría estar alrededor de 20% o más. En todo caso, la frecuencia de separaciones aumenta a medida que se asciende en la escala social (9.5% en el estrato social bajo, 12.2% en el medio y 17.5% en el alto), si bien las autoras consideran

## Cuadro 12

TASAS DE DIVORCIO PARA 19 PAISES DE AMERICA LATINA  
Y EL CARIBE (ULTIMOS AÑOS)

---

Brasil	(1984)	0.23
Costa Rica	(1982)	1.02
Cuba	(1985)	2.90
República Dominicana	(1975)	1.98
Ecuador	(1984)	0.39
El Salvador	(1984)	0.32
Guatemala	(1985)	0.18
Honduras	(1983)	0.37
México	(1982)	0.35
Nicaragua	(1965)	0.18
Panamá	(1985)	0.68
Perú	(1965)	0.15
Uruguay	(1983)	1.02
Venezuela	(1983)	0.35
USA	(1985)	4.95

---

**Fuente:** Statistical Abstracts of Latin America, vol. 27, Table 736.

Cuadro 13

TASAS BRUTAS DE DIVORCIO EN TRECE PAISES LATINOAMERICANOS. 1925-1975  
(Nº POR 1.000 HAB.)

País	'25-'29	'30-'34	'35-'39	'40-'44	'45-'49	'50-'54	'55	'56	'57	'58	'59	'60	'61	'62	'63	'64	'65	'66	'67	'68	'69	'70	'71	'72	'73	'74	'75
Costa Rica	.09	.08	.12	.14	.18	.19	.18	.18	.15	.16	.15	.15	.15	.15	.10	.09	.12	.13	.14	.16	~	.13	.17	.13	.23	.17	~
Cuba	~	~	~	~	~	~	~	~	~	~	~	.49	.64	.81	1.01	1.04	1.14	1.21	1.35	1.84	2.39	2.90	3.18	2.94	2.66	2.20	2.45
R. Dominic. 2	~	~	.17	.27	.47	.39	.39	.31	.36	.32	.29	.29	.28	.38	.53	.51	.34	.54	.57	.69	.81	.92	1.43	1.84	2.17	2.06	~
Ecuador 3,4	~	~	.37 <sup>a</sup>	.21	.21	~	~	~	~	~	~	~	~	~	~	~	.25	.20	.19	.19	.20	.21	.21	.20	.23	.22	~
El Salvador	~	.01	~	.10	.17	.19	.18	.20	.20	.20	.20	.18	.19	.21	.19	.21	.23	.22	.21	.22	.22	.24	.27	.29	.29	.28	.32
Guatemala 2	.06 <sup>b</sup>	.05	.08	.09	.010	.011	.012	.14	.14	.13	.15	.15	.14	.13	.16	.12	.10	.10	.10	.12	.12	.13	.13	.14	.14	~	~
Honduras 2	~	~	~	~	~	.10 <sup>c</sup>	0.9	.13	.14	.13	.13	.13	.13	.14	.14	.14	.17	.15	.12	.19	.18	.18	.20	.20	.20	.22	~
México 2	.08 <sup>c</sup>	.16	.24	.32	.35	.31	.40	.39	.41	.39	.44	.43	.43	.45	.49	.49	.58	.65	.72	.54	.62	.57	.23	.22	.24	.23	.27
Nicaragua 5	~	~	.03	.07	.17	.17	.18	.18	.18	.18	.18	.18	.20	.16	.15	.16	.18	~	~	~	~	~	~	~	~	~	~
Panamá 6	~	~	~	~	~	.63 <sup>d</sup>	.42	.44	.42	.38	.40	.35	.32	.38	.43	.47	.47	.45	.48	.50	.43	.40	.48	.49	.39	.53	.57
Perú 7	~	~	~	~	~	~	~	~	~	~	.14	.15	.15	.13	.14	.15	.15	.15	.17	.15	~	~	~	~	~	~	~
Uruguay 2	.31	.23	.26	.36	.49	.60	.58	.69	.65	.74	.83	.68	.70	.55	.97	.83	.85	1.00	1.08	1.00	.04	1.01	.99	1.02	1.30	1.37	~
Venezuela 5,8	.03	.03	.06	.10	.16	.16	.17	.20	.19	.20	.23	.25	.23	.22	.25	.25	.26	.25	.25	.23	.24	.24	.28	.29	.32	.35	~
EE.UU. 9,10	1.62	1.47	1.51	2.46	3.35	2.47	2.30	2.28	2.23	.11	2.23	2.18	2.25	2.21	2.26	2.35	2.47	2.54	2.63	2.91	3.15	3.46	3.73	4.05	4.35	4.61	4.80

Fuente: Naciones Unidas, Anuario Demográfico, 1968; cuadro 34 y 1976; cuadro 34.

1. Se entiende por divorcio como la disolución final legal de un matrimonio, es decir, que la separación de esposo y esposa confiere a las partes el derecho de volver a casarse bajo las leyes civiles, religiosas y/o otras provisiones, de acuerdo a la ley de cada país. 2. Cifra calculada por año de registro en vez de por año de separación. 3. Excluye tribus indígenas nómadas, Islas Galápagos, y provincias de Napo, Pastaza, Morona Santiago, y Zamora Chínchipe. Tasas calculadas de la población total. 4. Excluye tribus indígenas nómadas. 5. No hay información respecto a la confiabilidad de la información. 6. Excluye la Zona del Canal y la población indígena estimada en 62.187 en 1960. 7. Excluye población de la jungla indígena, estimada en 100.830 en 1961. 8. Excluye población de la jungla indígena, estimada en 56.705 en 1950 y en 1961 en 31.800. 9. Cifras estimadas en base a divorcios o nulidades en varios estados. 10. Cifras no confiables, en base a una cobertura inferior al 90%.

a. Promedio de dos años. b. Un solo año.

c. Promedio de cuatro años.

d. Promedio de tres años.

## DIVORCIOS EN 19 PAISES LATINOAMERICANOS. 1965-1985

(Número de divorcios)

País	Código	1965	1970	1975	1980	1981	1982	1983	1984	1985
Argentina 1/	~	..	..	..	..	..	..	..	..	..
Bolivia 1/	~	..	..	..	..	..	..	..	..	..
Brasil 1/	~	..	..	..	..	~	27.266	31.521	30.847	~
Chile 1/	~	..	..	..	..	..	..	..	..	..
Colombia 1/	~	..	..	..	..	..	..	..	..	..
Costa Rica	C	181	226	318	1.733	2.010	2.371	~	~	~
Cuba 7/	C	8.937	24.813	22.819+	24.487	28.091	31.343	29.931	28.310	29.297
R.Dominicana 2/	C	1.199	3.754	9.292	~	~	~	~	~	~
Ecuador 6/	~	1.300	1.291	1.679	2.737	3.010	2.967	3.133	3.546	~
El Salvador	C	671	847	1.286	1.549	1.589	1.738	~	1.549	~
Guatemala 2/	C	436	674	912	~	1.368+	1.126+	1.328+	1.302+	1.435+
Honduras 2/	C	363	454	672	~	885	970	1.520	~	~
México 2/	C	24.705	28.779	16.791	21.674	22.989	25.901	~	~	~
Nicaragua 1/	~	292	~	~	759	~	~	~	~	~
Panamá 3/	C	579	574	949	1.116	1.039	1.156	1.172	1.361	1.476
Paraguay 1/	~	..	..	..	..	..	..	..	..	..
Perú 4/	~	1.803	~	~	~	~	~	~	~	~
Uruguay 2, 8, 9/	C	2.500	2.927	3.430	4.298	4.297	3.706	3.023	~	~
Venezuela 4/	~	2.292	2.467	4.377	~	5.653	5.371	5.740	~	~
EE.UU 5/	U	479.000	708.000	1.026.000	1.189.000	1.213.000	1.170.000	1.158.000	1.169.000	1.187.000

Códigos: C= Cifra estimada completa, representa al menos el 90% de los eventos de un año. U = Cifra estimada incompleta, representa menos del 90% de los eventos de un año.

1/ No hay condiciones legales para el "divorcio". 2/ Cifra calculada de acuerdo al año del registro y no de acuerdo al año del divorcio. 3/ Excluye divorcios en la Zona del Canal y población indígena estimada en 62.187 en 1960. 4/ Excluye población de la jungla indígena. 5/ Cifras estimadas incompletas para algunos estados; incluye nulidades. 6/ Excluye tribus indígenas nómadas. 7/ Las cifras para los años 1965 y 1970 están incompletas. 8/ Incluye nulidades desde 1970. 9/ Las cifras para 1965 están incompletas.

Fuente: Naciones Unidas, Anuario Demográfico, años 1969, 1974, cuadros 49 y 13 respectivamente; 1979 y 1983, cuadro 25; 1985, cuadro 14; 1986, cuadro 19.

Cuadro 14 (cont.)

Tasa

País	Código	1965	1970	1975	1980	1981	1982	1983	1984	1985
Argentina 1/	~	..	..	..	..	..	..	..	..	..
Bolivia 1/	~	..	..	..	..	..	..	..	..	..
Brasil 1/	~	..	..	..	..	~	.21	.24	.23	~
Chile 1/	~	..	..	..	..	..	..	..	..	..
Colombia 1/	~	..	..	..	..	..	..	..	..	..
Costa Rica	C	.12	.13	.16	.77	.88	1.02	~	~	~
Cuba 7/	C	1.17	2.92	2.45+	2.52	2.89	3.20	3.02	2.83	2.90
R. Dominicana 2/	C	.33	.92	1.98	~	~	~	~	~	~
Ecuador 6/	~	.25	.21	.24	.33	.36	.34	.35	.39	~
El Salvador	C	.23	.24	.32	.33	.35	.37	~	.32	~
Guatemala 2/	C	.10	.13	.15	~	.19+	.15+	.18+	.17+	.18+
Honduras 2/	C	.17	.18	.24	~	.23	.24	.37	~	~
México 2/	C	.58	.57	.28	.31	.32	.35	~	~	~
Nicaragua 1/	~	.18	..	..	.28	~	~	~	~	~
Panamá 3/	C	.49	.40	.57	.57	.52	.56	.56	.64	.68
Paraguay 1/	~	..	..	..	..	..	..	..	..	..
Perú 4/	~	.15	~	~	~	~	~	~	~	~
Uruguay 2,8,9/	C	.92	1.01	1.22	1.48	1.44	1.26	1.02	~	~
Venezuela 4/	~	.26	.24	.37	~	.36	.34	.35	~	~
EE.UU 5/	U	2.47	3.47	4.82	5.22	5.27	5.03	4.94	4.93	4.96

Códigos: C= Cifra estimada completa, representa al menos el 90% de los eventos de un año. U = Cifra estimada incompleta, representa menos del 90% de los eventos de un año.

1/ No hay condiciones legales para el "divorcio". 2/ Cifra tabulada de acuerdo al año del registro y no de acuerdo al año del divorcio. 3/ Excluye divorcios en la Zona del Canal y población indígena estimada en 62.187 en 1960. 4/ Excluye población de la jungla indígena. 5/ Cifras estimadas incompletas para algunos estados; incluye nulidades. 6/ Excluye tribus indígenas nómadas. 7/ Las cifras para los años 1965 y 1970 están incompletas. 8/ Incluye nulidades desde 1970. 9/ Las cifras para 1965 están incompletas.

Fuente: Naciones Unidas, Anuario demográfico, años 1969, 1974, cuadros 49 y 13 respectivamente; 1979 y 1983, cuadro 25; 1985, cuadro 14; 1986, cuadro 19.

que la proporción de separaciones podría estar subestimada en los estratos medios y bajos. Entre los separados, 28.4% ha vuelto a iniciar una unión estable, siendo esta situación más frecuente en el estrato alto. En general, en el estrato alto aunque la separación se produce de mutuo acuerdo, es la mujer la que toma la iniciativa; en el estrato bajo, lo hace el hombre.<sup>68</sup>

Se observa en los países industrializados occidentales una relación inversa entre posición socioeconómica y propensión al divorcio, lo que se explica por los factores de renta, ocupación e instrucción sobre las relaciones conyugales.<sup>69</sup> Esto mismo se ha verificado en poblaciones de Latinoamérica y el Caribe, por ejemplo en Perú,<sup>70</sup> y en Paraguay, donde se comprueba una mayor inestabilidad matrimonial entre las mujeres menos educadas, que se unen a edades más tempranas y que antes de unirse no trabajaron o lo hicieron en actividades no-calificadas.<sup>71</sup> Quilodrán también verifica en México que las entrevistadas que habían tenido al menos una disolución poseían un nivel de instrucción más bajo que el resto de las mujeres alguna vez unidas.<sup>72</sup> El matrimonio a edad temprana es, por lo general, factor de inestabilidad matrimonial, lo que también se verifica en Colombia, Panamá y Perú.<sup>73</sup> El mismo estudio señala que el riesgo de ruptura es máximo durante el primer año y disminuye a medida que aumenta el número de años de unión.

La incorporación de la mujer al trabajo, que ha ido creciendo en forma paralela a la tasa de divorcio, no parece sin embargo contribuir a una mayor inestabilidad matrimonial sino al contrario (*Journal of the family and marriage*). Tienden a ser más estables los hogares con al menos dos miembros que aportan ingresos.

## IV. FAMILIA Y FECUNDIDAD

### 1. Un panorama global de la fecundidad en la región<sup>74</sup>

A diferencia de lo que ocurre con la nupcialidad y la composición de los grupos familiares, en la fecundidad ha habido en América Latina y el Caribe cambios de gran magnitud en las últimas décadas. Sin temor a equivocarse el número de hijos por familia dista de ser hoy el que fue en 1950, si bien hay que tener siempre presente que las tasas globales incluyen fenómenos extraordinariamente distintos dentro de un mismo país. Sin embargo, a pesar del descenso de la fecundidad, debido a la joven estructura por edad de la población, el número de nacimientos ha aumentado de aproximadamente 7 millones a 12 millones entre 1950-1955 y 1985-1990, lo que ha significado un incremento considerable de población en la mayoría de los países. Hay menos hijos por mujer pero siguen habiendo muchos hijos que alimentar, educar e insertar en la estructura productiva, cuando se llega al término de la llamada "década perdida".

Exceptuando Cuba y Uruguay, el incremento poblacional del período para los demás países de América Latina y el Caribe se sitúa entre el 50 y el 100% aproximadamente. Por ese motivo, en términos de políticas, lo más importante es detectar cuáles son los países o los sectores dentro de los países en que las familias requieren de un apoyo, ya sea en materia de educación sexual y/o acceso a la planificación familiar (Gráfico 2).

En la década de 1950, la tasa global de fecundidad llegaba a un promedio de seis hijos por mujer, alcanzando a más de siete en varios países, lo que explica en parte por qué la región tuvo la tasa de crecimiento promedio anual más alta del mundo.

El proceso de reducción de la fecundidad comenzó en la segunda mitad de la década de 1960, observándose en algunos países y extendiéndose gradualmente a casi toda la región, lo que llevó a una reducción de la fecundidad de 40% en 20 años. El proceso de cambio en la fecundidad ha ocurrido de maneras muy diferentes entre y dentro de los países de la región. Así, por ejemplo, en el período de 1960-1965, coexistían países donde había 2.9 hijos por mujer con otros donde había 7.5 hijos por mujer y estas diferencias eran aún mayores cuando se contrastaban subpoblaciones con condiciones de vida muy disímiles.

Los países de la región han sido clasificados en grupos según su nivel inicial de fecundidad, alrededor de los años 1950 y la velocidad del descenso de la fecundidad en el período.

**Fecundidad baja:** transición completa o muy avanzada (menos de 3 hijos por mujer). En esta categoría están Argentina, Uruguay, Cuba y Chile. Incluye a su vez dos subgrupos:

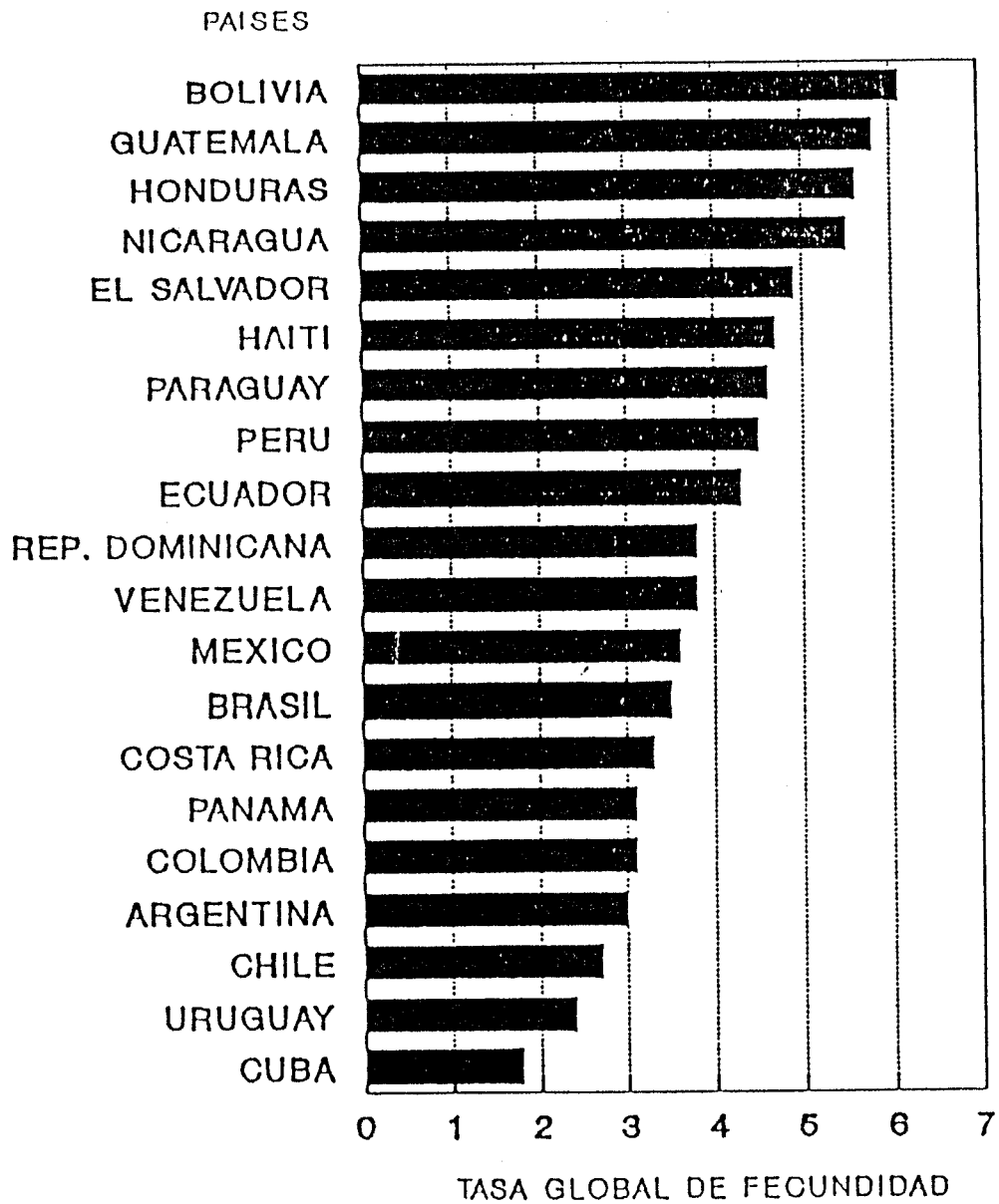
Grupo 1: Baja fecundidad al comienzo y al término del período. Comprende Argentina y Uruguay, donde el descenso de la fecundidad comenzó mucho antes del período bajo estudio, es decir



Gráfico 2

## AMERICA LATINA: TASA GLOBAL DE FECUNDIDAD POR PAISES

1985 - 1990



Fuente: Chackiel, Juan y Sckolnick, Susana, (1991), América Latina: Transición de la fecundidad en el período 1950-1990, Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), Santiago de Chile.

alrededor del final del siglo pasado, y donde la transición ha seguido un curso gradual y progresivo a lo largo de este siglo.

Grupo 2: Fecundidad media al comienzo del período y baja en la actualidad. Incluye Cuba, donde el descenso comenzó solamente en el período 1970-1975, partiendo de una fecundidad medio baja. Si bien la declinación comenzó desde un punto más elevado que en el Grupo 1, su nivel de fecundidad en la actualidad es menor que la del Grupo 1 y es la menor de toda la región, ubicándose por debajo del nivel de reemplazo. Incluye también a Chile, donde se da una declinación abrupta que comienza en 1965-1970, pero desde una tasa medio-alta y donde no se ha alcanzado un nivel tan bajo como en Cuba.

**Fecundidad medio-baja:** transición avanzada (más de 3 pero menos de 4.5 hijos por mujer).

Grupo 3: Fecundidad alta al comienzo del período y medio-baja en la actualidad. La fecundidad de este grupo declinó durante el período, pasando de 6 o 7 hijos por mujer en 1950-1955 a 3-4 hijos por mujer. Incluye Brasil, Colombia, Costa Rica, Ecuador, México, Panamá, Perú, República Dominicana y Venezuela. En términos de población éste es un grupo muy grande.

**Fecundidad medio-alta:** transición intermedia (entre 4.5 y menos 5.5 hijos por mujer).

Grupo 4: Alta fecundidad al comienzo del período y medio-alta en la actualidad. Este grupo incluye El Salvador, Haití y Paraguay, donde de un promedio de siete hijos por mujer ha habido una declinación a menos de 5, si bien con una gran heterogeneidad en las situaciones y las políticas oficiales referentes a los programas de planificación familiar. En el caso de Haití una encuesta reciente pone en dudas las estimaciones existentes para ese país, sugiriéndose la posibilidad de un aumento de la fecundidad en años recientes.

**Fecundidad alta:** inicio de la transición (más de 5.5 hijos por mujer).

Grupo 5: Fecundidad alta al inicio del período y en la actualidad. Incluye Bolivia, Guatemala, Honduras y Nicaragua, países en que si bien ha descendido la fecundidad en el período, han mostrado un descenso menor que en el grupo anterior. También iniciaron posteriormente el descenso.

En suma, si bien ha habido cambios importantes en la fecundidad, quedan muchos millones de familia en la región donde los cambios todavía no son compatibles con una modernización de la sociedad, de la estructura productiva y una mayor incorporación de las mujeres a la fuerza de trabajo y a la vida pública en general.

## 2. Cambios en la familia en función del descenso de la fecundidad

Hay una gran heterogeneidad en cuanto al descenso de la fecundidad, que depende del nivel de urbanización de los países, del nivel de educación de la mujer o del jefe de familia y del nivel socioeconómico de la familia. Los descensos en la fecundidad han ocurrido principalmente en poblaciones con mayores recursos y que están en un estadio más avanzado de modernización.

Por lo general, las mujeres urbanas tienen menos hijos que las rurales, si bien la diferencia urbano-rural es mayor en los países con alta fecundidad. En esos países la transición suele estar

bastante avanzada en las zonas urbanas pero cabría esperar cambios más importantes en las zonas rurales durante los próximos años.

La evidencia empírica acumulada muestra invariablemente una relación inversa entre fecundidad y nivel de educación y los diferenciales son iguales e incluso mayores que aquellas observadas según el lugar de residencia. Las mujeres con un mayor nivel de educación claramente tienen una fecundidad que llega a ser un tercio o un cuarto de la de aquellas sin educación.

Se ha señalado que no obstante la asociación observada entre fecundidad y educación no es necesariamente la educación, por sí misma, la que afecta la fecundidad sino su relación con otras variables (Naciones Unidas, 1986). Si bien esto puede ser cierto, y la educación ejercer un efecto indirecto sobre la fecundidad a través de la postergación del matrimonio y la edad en que se tiene el primer hijo, también parece ser cierto que las mujeres más educadas están más expuestas a un mayor caudal de información, tienden a darle menor valor a la fecundidad alta y tienen aspiraciones sociales y económicas muchas veces incompatibles con familias muy numerosas (Chackiel y Schkolnick, p. 17).

Investigaciones que han explorado las concepciones de las mujeres sobre su rol y el valor de los hijos, vinculando esto con el nivel de educación, aportan evidencia en el sentido de que el efecto de la mayor educación no sólo es indirecto. Las mujeres con educación secundaria o superior, jóvenes y residentes urbanas, mayoritariamente consideran que el papel de la mujer va más allá del hogar y la maternidad. Ello se asocia a niveles reales y deseados de fecundidad menores. Los patrones de sumisión al hombre, la maternidad como prueba de la identidad sexual, los hijos como fuente de ingreso, todos estos elementos han perdido paulatinamente importancia en vastos sectores de la población, especialmente en los más educados. A medida que aumenta la educación, el valor otorgado a los hijos es principalmente emocional y social.<sup>75</sup>

En la participación de las mujeres en el mercado de trabajo no incide solamente el nivel educacional alcanzado sino, como lo señala Wainerman, un conjunto de otros elementos, que ella denomina "constelaciones familiares" y que pueden imponer restricciones a dicha participación: status matrimonial, edad de los hijos, presencia o ausencia de otros adultos en el hogar que compartan las responsabilidades domésticas y/o económicas, el nivel de ingreso y de pautas de consumo familiar en cada etapa del ciclo familiar, y las características de la actividad en que se insertan las mujeres. De todas formas, para un país como Argentina (1970), las estadísticas señalan que la educación funciona como criterio de reclutamiento para ingresar a la fuerza de trabajo femenina; que el nivel de educación de la población femenina activa es superior al de la inactiva; que una alta inversión en educación no sólo favorece la concurrencia al mercado sino que además retiene por más tiempo a las mujeres dentro de él. Quince años después, información relativa a Chile confirma estas afirmaciones.<sup>76</sup>

La investigación también ha mostrado que es la presencia de un compañero en el hogar más que la presencia de hijos lo que retrae a más mujeres de participar en la fuerza de trabajo. Sin embargo, si bien la ausencia de cónyuge e hijos hacen más probable que la mujer concurra al mercado de trabajo, el nivel educacional en cierta medida disminuye el efecto de las constelaciones familiares. A igualdad de edad, el porcentaje de casadas entre las mujeres que no pasan del nivel primario (68.3%) es mayor que entre las mujeres con educación superior (43.7%). Entre los 35-39 años, las tasas de actividad de las mujeres con cónyuge y dos o más hijos y con educación superior alcanzan al 62.1% frente al 12% entre aquellas con instrucción primaria. Las mujeres con igual

número de hijos pero sin compañero y con educación superior alcanzan a tasas del 95.2% frente al 54.4% de las mujeres con educación primaria. Sin excepción, en cada grupo de edad el número de hijos desciende a medida que aumenta el nivel educacional y mientras mayor es ese nivel mayor es la proporción de mujeres sin hijos.<sup>77</sup>

Información para 1990, en el caso de Chile, confirma la alta incidencia de la educación en la incorporación de las mujeres al trabajo (cuadro 15) así como la de los ingresos (cuadro 16); que la proporción de mujeres casadas o unidas en la fuerza de trabajo ha ido aumentando y es hoy en día mayor que la de solteras (cuadro 17) y que la mayor participación ya no ocurre entre las mujeres jóvenes sino entre 30 y 44 años (cuadro 18).

¿Significa la mayor incorporación de la mujer al trabajo familias menos numerosas? Una evaluación reciente sobre lo que ocurre a ese respecto en los países en vías de desarrollo,<sup>78</sup> sin negar la asociación entre ambas variables, da cuenta de investigaciones realizadas en la década de 1980 que cualifican mejor cómo opera la relación. Esto es muy importante, porque permite dar cuenta de fenómenos que de otra forma serían incomprensibles, por ejemplo el hecho de que en la actualidad, Haití sea el país de la región con la tasa de actividad económica femenina más elevada y al mismo tiempo, con una alta tasa de fecundidad (grupo 4, fecundidad medio-alta). También permite comprender por qué en el pasado, en países con fecundidad alta, como Bolivia, la participación de las mujeres en la fuerza de trabajo fue muy superior a lo que es hoy en día.

Un descenso en la fecundidad está asociado no al hecho de trabajar en sí, sino a ciertas características del empleo: al tipo de ocupación, si es moderna (profesional o técnica) o tradicional (por ejemplo, la agricultura); al nivel de las remuneraciones y a elementos del contexto social, tales como el status de la mujer en la sociedad y a la existencia de programas efectivos de planificación familiar. Se cuestiona, hoy en día, que la participación femenina en la fuerza de trabajo, per se, implique niveles de autonomía y poder en la mujer que la lleven a modificar su comportamiento reproductivo. Suele suceder que, justamente debido a las malas condiciones en que las mujeres participan en la fuerza de trabajo, mantengan la dependencia respecto del hombre. Estas afirmaciones, no debieran, sin embargo, en ningún sentido restar importancia a la participación de las mujeres en la fuerza de trabajo como medio para alcanzar más autonomía y poder, sino simplemente relativar el peso específico de esta variable.

Suele suceder en sociedades patriarcales, donde la autonomía de las mujeres es reducida, que se retarde el descenso de la fecundidad porque los hombres obtienen beneficios muy grandes del trabajo de las mujeres y de los hijos. En tal situación, las mujeres a pesar de trabajar no tienen independencia económica y por consiguiente valoran el hecho de tener hijos como una seguridad en caso de viudez o abandono, o bien valoran la maternidad como una fuente de legitimidad, seguridad y satisfacción.

Ante la heterogeneidad de comportamientos reproductivos en las familias según el origen socioeconómico y/o residencial, suele haber planteamientos que, directa o indirectamente conciben la planificación familiar como un intento de las clases medias-altas de controlar la fecundidad de los pobres y de imponer sus patrones reproductivos a toda la sociedad. Así, por ejemplo, un estudio realizado recientemente en San Salvador de Bahía (Brasil), en sectores proletarios urbanos, tiende a mostrar que las familias pobres tienen muchos hijos, no porque no sepan cómo controlar su fecundidad sino porque "prefieren" tener familias numerosas. Los hijos representan una seguridad para la vejez, las mujeres tienen uniones inestables, el eje de la familia es la mujer, ella cría a sus

Cuadro 15

**TASA DE PARTICIPACION FEMENINA EN LA ACTIVIDAD ECONOMICA  
EN LA REGION METROPOLITANA DE SANTIAGO POR NIVELES  
DE ESCOLARIDAD, SEGUN AÑO**

Nivel de escolaridad	Año			
	a 1960	b 1970	c 1982	c 1990
Sin instrucción	23.2	19.2	17.8	7.4
1 a 6 años	25.8	22.2	22.8	17.6
7 a 12 años	26.4	26.9	29.2	30.5
13 o más años	49.4	48.0	57.1	52.0

**Fuente:** 1960 a 1982, Censos de Población y Vivienda. 1990, Encuesta Nacional de Empleo del Programa Integrado de Encuestas en Hogares del Instituto Nacional de Estadística. Szasz, Ivonne, "Mujeres inmigrantes en el mercado de trabajo de Santiago" (Borrador para discusión).

<sup>a</sup> Mujeres de 10 y más años de la Provincia de Santiago.

<sup>b</sup> Mujeres de 12 y más años de la Provincia de Santiago.

<sup>c</sup> Mujeres de 15 años y más de la Región Metropolitana de Santiago.

Cuadro 16

**TASAS DE PARTICIPACION DE MUJERES NO JEFES DE FAMILIA DE 20 AÑOS  
Y MAS EN EL GRAN SANTIAGO DE 1957 A 1978 POR AÑO, SEGUN  
ESTRATO DE INGRESOS DEL HOGAR**

Años	Estratos de ingreso <sup>a</sup>			
	Bajo	Medio-bajo	Medio-alto	Alto
1957-1958	24.24	25.19	35.81	49.54
1959-1961	22.83	25.42	33.68	50.17
1962-1964	19.28	21.65	34.20	50.88
1965-1967	19.81	22.53	34.42	51.82
1968-1970	21.18	25.05	36.09	50.94
1971-1973	20.35	25.40	37.53	51.24
1974-1976	22.00	25.65	34.15	44.90
1977-1978	20.24	25.43	37.66	51.37
Promedio	21.03	24.47	35.32	50.09

**Fuente:** Encuesta de empleo y desempleo en el Gran Santiago de la Universidad de Chile (Cáceres, 1980). Szasz, Ivonne, "Mujeres inmigrantes en el mercado de trabajo de Santiago" (Borrador de discusión), 1991.

<sup>a</sup> Para calcular los estratos se distribuyeron los hogares según deciles de ingreso, agrupando en el estrato bajo a los dos deciles de más bajos ingresos, en el medio-bajo los tres siguientes, en el medio-alto los tres deciles siguientes en orden ascendente y en el alto los dos deciles de más altos ingresos (Cáceres, 1980).

Cuadro 17

**DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LAS MUJERES ACTIVAS DE LA REGION METROPOLITANA DE SANTIAGO, POR ESTADO CIVIL, SEGUN AÑO**

Estado civil	Años			
	a 1960	a 1970	b 1982	b 1990
Solteras	61.6	54.6	50.4	40.2
No solteras <sup>c</sup>	38.4	45.4	49.6	59.8

**Fuente:** 1960 a 1982, Censos de Población y Vivienda. 1990, Encuesta Nacional de Empleo de Programa Integrado de Encuestas en Hogares del Instituto Nacional de Estadística. Szasz, Ivonne, "Mujeres inmigrantes en el mercado de trabajo de Santiago" (Borrador para discusión), 1991.

<sup>a</sup> Provincia de Santiago.

<sup>b</sup> Región Metropolitana de Santiago.

<sup>c</sup> Casadas, convivientes, viudas, divorciadas (anuladas), separadas.

Cuadro 18

**TASAS ESPECIFICAS DE PARTICIPACION FEMENINA EN LA ACTIVIDAD  
ECONOMICA EN LA REGION METROPOLITANA DE SANTIAGO DE  
1952 A 1990 POR GRUPOS DE EDAD, SEGUN AÑO <sup>a</sup>**

Grupos de edad	Año				
	b 1952	b 1960	b 1970	c 1982	c 1990
12 a 14	6.0	4.2	2.3	-	-
15 a 29	36.5	30.2	20.4	15.0	11.9
20 a 24	45.4	43.2	39.1	40.1	42.7
25 a 29	40.5	37.3	36.5	42.5	47.2
30 a 34	37.3	32.3	32.5	38.5	44.8
35 a 39	36.5	31.1	31.8	37.5	46.8
40 a 44	35.9	30.7	30.1	36.4	48.9
45 a 64	28.6	27.4	22.7	24.9	33.9
65 y más	13.4	8.8	7.5	5.5	5.9

**Fuente:** De 1952 a 1982: Censos de Población y Vivienda. 1990: Encuesta Nacional de Empleo del PIEH del Instituto Nacional de Estadística. Szasz, Ivonne, "Mujeres inmigrantes en el mercado de trabajo de Santiago" (Borrador para discusión), 1991.

<sup>a</sup> Tasas específicas: mujeres activas de la edad x/mujeres de la edad x.

<sup>b</sup> Provincia de Santiago.

<sup>c</sup> Región Metropolitana de Santiago.



hijos con la ayuda de la familia extendida e inclusive cuando considera que ha alcanzado el tamaño máximo para sus posibilidades recurre a métodos anticonceptivos o al aborto, todo ello a una edad relativamente temprana porque también inicia la vida de pareja y la procreación por lo general antes de los 20 años. Esa "preferencia" por una prole numerosa sería una expresión de voluntad y lucha por la vida, y si bien no es una decisión racional, consciente y voluntaria tampoco se trata de embarazos no deseados.<sup>79</sup>

De Souza deja bien en claro que se trata de familias y de mujeres con un nivel de educación muy bajo y con conocimientos sumamente precarios e inexactos respecto de la anticoncepción. Por ende, si bien es evidente la heterogeneidad de comportamientos reproductivos en las familias de distinto origen y cultura, cabe dudar del significado de tales "preferencias", especialmente cuando están asociadas a carencias de educación y de conocimientos.

En un escenario de desarrollo de América Latina y el Caribe, que necesariamente está asociado a un incremento y mejoramiento de la educación, de mujeres y de hombres, será por lo tanto también probable que cada vez sea mayor el número de familias en que ambos esposos participen en la fuerza de trabajo, lo que constituirá una base para una familia de carácter más igualitario.

Sin embargo, esta conclusión puede pecar de optimista o bien darse sólo en el largo plazo. Por lo tanto, es importante destacar que si bien es efectivo que Latinoamérica y el Caribe están en la transición demográfica, ésta no es pareja ni entre los países ni en los países. Que en la mayoría de los países se está lejos de que todas las mujeres tengan un alto nivel educacional y accedan a ocupaciones modernas. Por lo tanto, hay millones de mujeres y de familias, ubicadas de preferencia en áreas rurales o bien en sectores pobres urbanos, donde está todo por hacer en términos de mejoramiento educacional, acceso a mejores trabajos y acceso a servicios y métodos de planificación familiar.

Es más, el énfasis debe estar en los jóvenes, por cuanto, tal como lo señala Pantelides,<sup>80</sup> la fecundidad no puede ser manipulada "hacia atrás", es decir no se puede disminuir el número de hijos tenidos vivos, salvo recurriendo al infanticidio y al abandono, que de hecho ocurren. El cambio de la conducta reproductiva puede ocurrir en las familias jóvenes y hay indicios preocupantes acerca de la falta de información y educación sexual de esos jóvenes. A modo de ejemplo, en México, país líder en planificación familiar en toda la región, que gracias a una voluntad política nacional obtuvo en un tiempo relativamente breve un descenso muy significativo de la fecundidad, los estudiantes secundarios hoy en día muestran todavía una falta de conocimiento y de precaución significativas. Alrededor de 56% de una muestra de 10 142 jóvenes de ambos sexos no sabe que la posibilidad de embarazo existe desde la primera relación sexual y entre los jóvenes que han tenido relaciones sexuales, el 36.4% de los varones y el 41.8% de las mujeres no ha usado ningún método anticonceptivo.<sup>81</sup>

Lo mismo ocurre en Chile,<sup>82</sup> país que sin embargo está ubicado en el Grupo 1 es decir de los más bajos en materia de tasa de fecundidad global.

### 3. Familias de madres adolescentes

A pesar de que la región de América Latina y el Caribe como un todo ha entrado en la denominada "transición demográfica", se constata que las tasas de fecundidad adolescente descienden con menor rapidez que las tasas de fecundidad global.

Se observa en el grupo de mujeres de 15 a 19 años tasas de fecundidad preocupantes (cuadro 1), que son superiores a 100 por 1 000 en Jamaica, Honduras, El Salvador, Guatemala, República Dominicana y Guadalupe. Que fluctúan entre 90 y 99/1 000 en Bahamas, Panamá, Costa Rica, Cuba, Bolivia, Ecuador, Barbados, Haití y Venezuela. En los países donde las tasas son más bajas, entre 60 y 70/1 000 (Puerto Rico, Uruguay y Chile), el fenómeno sigue siendo importante y casi el triple que en un país desarrollado de América como Canadá (23/1 000, en 1985). La tasa más baja se da en Martinique y es de 49/1000.

También es importante señalar que en 8 países sobre 25 la fecundidad adolescente no sólo no disminuyó sino que aumentó entre 1970 y 1980 (cuadro 2).

Las tasas de fecundidad en las adolescentes son mucho más elevadas en zonas rurales que en las urbanas y disminuyen a medida que aumenta el nivel de instrucción.<sup>83</sup>

Todos éstos constituyen, "resultados inesperados, debido a que los estudios también han demostrado que las jóvenes de hoy han tenido mayores probabilidades que sus madres de vivir en zonas urbanas, de haber completado la escuela primaria o secundaria, y de saber leer y escribir, factores que, se cree en general, incrementan las posibilidades de movilidad social, mejoran la condición de la mujer, ofrecen mejores oportunidades en el campo laboral, retardan el matrimonio y la maternidad y liberan gradualmente a la mujer para que la maternidad no resulte la actividad principal de su vida"<sup>84</sup>

El embarazo adolescente puede traer consecuencias negativas para las adolescentes, tanto porque constituye un obstáculo para terminar estudios como puede perturbar su trayectoria laboral. Desde el punto de vista de la familia, hay evidencia acerca de que las uniones contraídas a una edad temprana tienden a ser más inestables y esta inestabilidad puede afectar a los hijos.

## CONCLUSION

Hay más de un tipo de familia en América Latina, caracterizándose esta vasta región por la heterogeneidad de arreglos familiares, tanto entre como en cada país. Se observan, sin embargo ciertas grandes regularidades. Tiende a predominar la familia de tipo nuclear y es previsible que a medida que se desarrollen los países esta tendencia irá en aumento, debido a que los arreglos no nucleares se deben no tanto a sobrevivencias de cultura tradicional como a la pobreza que obliga a juntar fuerzas para sobrevivir.

De todas formas, hay mucha investigación sobre los arreglos familiares en términos fácticos pero convendría explorar más hasta qué punto la familia nuclear constituye realmente la aspiración o el anhelo mayoritario, distinguiendo entre diferentes grupos socioeconómicos, etnias y géneros.

Una carencia importante se refiere a estudios relativos a los arreglos familiares de sectores medios y altos. La mayor parte de la literatura revisada se refiere exclusivamente a las familias de sectores populares e incluso de extrema pobreza.

La edad en que se inician las uniones es cada vez más tardía y en esto la región sigue la tendencia que caracteriza al desarrollo. América Latina y el Caribe, comparada con otras regiones del mundo, tiene la mayor proporción de uniones consensuales, habiendo países en que hay más parejas unidas consensualmente que unidas en matrimonio. Muchos autores han interpretado este fenómeno como una expresión de matriarcado y de matrilocalidad. Sin embargo, análisis fundados en muestras representativas parecieran mostrar que el matrimonio es para muchos la aspiración no lograda y que la unión consensual lejos de ser una señal de autonomía de las mujeres, ocurre principalmente en mujeres pobres, con muy baja educación y con muy bajo poder contractual. Tanto las uniones consensuales como el matrimonio se dan en un marco de patriarcado, y por ende de desigualdad en la pareja, que va siendo cuestionado, lentamente, a medida que aumenta el nivel de educación y la incorporación de las mujeres a la fuerza de trabajo. Las tasas de divorcio en la región han ido aumentando desde comienzos de siglo, pero son significativamente menores que en los países desarrollados. En cierta forma puede decirse que hay menos divorcios porque menos parejas llegan a casarse y también porque hasta hace poco, dado que en muchos países de la región no existían leyes de divorcio, no había un buen registro de las rupturas de uniones.

La literatura revisada da cuenta de cambios en el status de la mujer y los factores asociados a dicho cambio pero casi no se encontró investigación acerca de lo que pasa en la familia cuando las mujeres se incorporan a la fuerza de trabajo, cómo cambia la dinámica familiar interna en términos de relaciones afectivas, de poder y autoridad, tanto en la pareja como entre la pareja y sus hijos. Cabe preguntarse si la familia donde hay dos proveedores es una familia distinta al modelo patriarcal y en qué medida.

Asimismo, el divorcio, aparece relativamente poco estudiado. Si bien las tasas de la región no tienen la misma magnitud que en otros países desarrollados, su importancia justificaría mayor investigación al respecto.

También es importante realizar mayor investigación acerca de los status matrimoniales y los tipos de familia que no son mayoritarios: hogares monoparentales, celibato, unión consensual cuando es una opción de la juventud. Cómo se insertan esas modalidades familiares, en una sociedad donde también existen fuertes redes familiares.

Las familias de hoy tienen menos hijos que hace 30 años. En efecto, desde 1950 en adelante, la región ha entrado en el proceso denominado de "transición demográfica", que implica descenso en la mortalidad y la fecundidad y en que la tasa media de fecundidad para la región es de 3.6 hijos por mujer. Tal como ocurre con los arreglos familiares, hay una gran heterogeneidad entre países y al interior de cada país. Puede darse el caso de que en un país coexistan regiones donde el promedio es de 6-7 hijos por mujer con otras donde ha bajado a 3-4 hijos por mujer. Todavía hay muchos países que suman millones de habitantes donde la fecundidad es alta o medio-alta, situación que lleva a reflexionar hasta qué punto ese nivel de fecundidad es compatible con el desarrollo socioeconómico de dichos países y plantea la necesidad de ofrecer a las familias las herramientas necesarias para una planificación adecuada del tamaño familiar. Cabe destacar, que la fecundidad de las mujeres adolescentes no ha descendido al mismo ritmo que la de las mujeres adultas, lo cual tiene efectos no sólo en términos del aumento de población sino de que se perpetúa un fenómeno que limita el desarrollo educacional y laboral de dichas mujeres, se asocia a inestabilidad matrimonial y a eventuales daños para los hijos pues son engendrados por madres que no tienen la madurez necesaria para desempeñar satisfactoriamente su rol de madres.

Parece importante explorar más en profundidad cuáles son los factores que, además de la información y acceso a métodos anticonceptivos permitirán que las nuevas generaciones de mujeres formulen un proyecto de vida, que incluya vida familiar y su participación en el proceso de desarrollo.

La formación de pareja y la procreación, así como los distintos arreglos familiares descritos, reflejan el tipo de desarrollo socioeconómico de la región. A diferencia de hace 30 años, América Latina y el Caribe hoy es mayoritariamente urbana, una gran parte de la población activa está ocupada en servicios y ha aumentado el nivel educacional general. Sin embargo, las economías de los países son frágiles, sujetas a los vaivenes internacionales y a deudas externas irracionalmente elevadas. Después de la llamada "década perdida", mientras algunos países de la región, entre ellos Costa Rica, Chile y México ya pusieron en práctica las políticas de ajuste necesarias y están retomando un ritmo de crecimiento sostenido, otros han iniciado hace poco dicho proceso. En todos los casos, el costo del ajuste ha sido pagado principalmente por los trabajadores. Esto, a nivel de las familias, significa pobreza, que afecta a vastísimos sectores en cada país. Podría decirse que hay una cierta correspondencia entre la segmentación del mercado del empleo y la diversidad de formas de unión y niveles de fecundidad y arreglos familiares. Hay ciertamente en cada uno de los países de la región sectores sociales de ingresos altos y medios, en los cuales el matrimonio es relativamente tardío, la familia es nuclear, la pareja se une en matrimonio y eventualmente se divorcia, y que tiene un número limitado de hijos. En ese tipo de familia hombre y mujer tienden a participar ambos en la fuerza de trabajo y se inicia un cuestionamiento del modelo de familia patriarcal. Este modelo familiar coexiste con otros, porque hay más de uno, en que la pobreza va poniendo límites a las aspiraciones e inclusive deja margen para muy pocas aspiraciones.

En suma, si algo caracteriza a las familias de América Latina y el Caribe es la heterogeneidad y la mezcla de rasgos propios del desarrollo con el fuerte impacto de la pobreza.

### Notas

1. Un autor sostiene que a pesar de 15 años de estudio sobre familia en la región, no es abundante el conocimiento empírico acumulado sobre familia y que habría habido innumerables estudios sobre la condición de la mujer pero sin relacionarla con la familia. (Borsotti, Carlos. *Comentarios*. vol. 2, pp. 743-754. En: Colegio de México; Universidad Nacional Autónoma de México; PISPAL. *Memorias del Congreso Latinoamericano de Población y Desarrollo*. México, D.F.: Colegio de México, 1984. 2 v.) El planteamiento de este trabajo es que hay mucho acumulado sobre familia, pero tal vez excesivamente concentrado en la familia en tanto unidad de producción de bienes materiales. Se volverá sobre esto en el apartado sobre familia y crisis.
2. **Inventario bibliográfico sobre familia, con especial referencia a América Latina y el Caribe**. Santiago, CEPAL, marzo de 1976, 169 páginas, 1 275 ref.; **Familia de las clases populares urbanas chilenas: una revisión bibliográfica de su estructura y dinámica**. Santiago, Universidad Católica de Chile, 1983, pp. 247-255, 134 ref.; **Guía bibliográfica sobre la familia en Colombia**, Bogotá, COLCIENCIAS, 1983, 119 pp., 1 004 ref.; **Análisis de las investigaciones sobre la familia cubana 1970-1987**. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1990. 233 pp., 217 ref.
3. Alvarez, María de la Luz, **Cambio social y familia**, Revista de Sociología N° 4, pp. 23-30; 10 ref.; 1989.
4. En términos técnicos precisos, éstas son las definiciones de los distintos tipos de familia que este trabajo considera pertinentes para reflejar la diversidad de arreglos familiares.
  - Familias nucleares simples (una pareja con o sin hijos)
  - Familias nucleares extendidas (se agregan parientes o no parientes)
  - Familias monoparentales (un hombre o una mujer, con uno o más hijos)
  - Familias monoparentales extendidas (con parientes o no parientes)
  - Familias polinucleares simples (dos o más familias nucleares simples)
  - Familias polinucleares extendidas (dos o más familias nucleares extendidas)

**Fuente:** Charbit, Ives, "Famille et nuptialité dans les Caraïbes", París, 1987.
5. Lira, Luis Felipe, NU/CEPAL/CELADE, Aspectos demográficos de la familia en una provincia de Chile, según el censo de 1970, pp. 261-303, tbs., graf., 18 ref. En: Burch, Thomas; Lira, Luis Felipe; Lopes, Valdecir F., **La familia como unidad de estudio demográfico**, San José: CELADE, 1976, 476 pp.
6. Lerner, Susana, **Población y familia o grupo doméstico**. pp. 571-575; 24 ref. En: México. Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología. *Investigación demográfica en México: memorias*. México, D.F., 1982, 948 pp. Jelfn, Elizabeth. **Unidad doméstica**; informe de avance, 1980, 5 p., 0 ref. Taller sobre estrategias de supervivencia, Buenos Aires, 13-14 de marzo de 1980.
7. Guimaraes, Carmen Dora. **Homosexual face a norma familiar: desvios e convergencias**. pp. 359-375; 8 ref. En: Patarra, Neide Lopes, comp. *Reproducción de la población y desarrollo*, 4: Familia, reproducción de la población y dinámica de la sociedad capitalista. São Paulo: CLACSO, 1983, 471 pp.
8. Rodríguez, Darío, **Familia como sistema social**, pp. 31-55; 30 ref. En: Covarrubias O., Paz, M. Muñoz y Carmen Reyes (editoras), **¿Crisis en la familia?**, Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile, 1983, 240 pp.
9. The Demographic Review Secretariat. **A research programme, The family**. Canada: Minister of National Health and Welfare, summer 1991, 14 pp.

10. Safilios-Rothschild, Constantina, **Theoretical aspects of the family systems of the less and more industrialized countries: are all family systems converging?**, Proceedings IUSSP Conference. New Dehli, 1989, pp. 119-127, 21 ref.
11. Covarrubias O., Paz, Mónica Muñoz M. y Carmen Reyes Valencia, **Familia, su vulnerabilidad y su riqueza: algunas reflexiones**, pp. 16-30; 4 ref. En: Covarrubias O., Paz; Muñoz M., Mónica y Reyes, Carmen; editoras. **¿Crisis en la familia?** Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile, 1983, 240 pp.
12. **Familia y unidad doméstica: mundo privado y vida privada.** Jelín, Elizabeth. Buenos Aires: Centro de Estudios de Estado y Sociedad, Buenos Aires (CEDES), 1984, 44 pp., 65 ref.
13. **La evolución del mercado de trabajo durante la crisis de los 80.** Empleo y equidad: el desafío de los 90. PREALC, 1991.
14. Rotondo G., Humberto. **La situación de la familia y el niño en el Perú.** pp. 335-378; 17 ref. En: Asociación Multidisciplinaria de Investigación y Docencia en Población. Problemas poblacionales peruanos. Lima, 1980, 411 pp.
15. Torrez, Hugo. Bolivia. Consejo Nacional de Población: The Pathfinder Fund. **Familia y reproducción humana: resumen ejecutivo.** La Paz: CONAPO, 1989, 30 pp. diagrs.
16. De Vos, Susan. University of Wisconsin. Center for Demography and Ecology. **Latin American households in comparative perspective.** Madison, W.I.: Center for Demography and Ecology, 1985, 56 pp., tbls; 40 ref.
17. De Vos, ídem.
18. Lomnitz, Larissa; Pérez Lisaur, Marisol. **Significados culturales y expresión física de la familia en México.** pp. 593-600; 20 ref. En: México D.F., Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, Investigación demográfica en México: memorias, 1982, 948 pp.
19. De Vos, ídem.
20. De Vos, ídem.
21. De Vos, ídem.
22. De Vos, ídem.
23. De Vos, ídem.
24. Muñoz, M. Mónica; Reyes V., Carmen. **Realidad actual de las familias chilenas.** En: Mensaje N° 401, agosto de 1991, pp. 270-273.
25. Mercado Avalos, Hilda. **Familia y el niño.** Lima: AMIDEP, 1985, 36 pp. tbls, 17 ref. Reunión Nacional sobre Población, 2, Tarma, 30 junio-5 de julio de 1985.
26. Mercado Avalos, Hilda. **Familia, sexualidad y planificación familiar.** En: Perú. Consejo Nacional de Población. Textos básicos de educación en población. Lima, 1984.
27. Durate, Isis; Gómez, Carmen. **La familia en República Dominicana, tendencias y características.** Población y Desarrollo (Santo Domingo), año 6, N° 20, octubre-diciembre 1987, pp. 3-22; tbls; diagrs; 13 ref.
28. Noordam M., Johanna. **La familia y la situación de la mujer en distintos contextos de Bolivia.** E/CEPAL/R.223, 25 de julio de 1980.
29. Noordman, ídem.
30. Noordman, ídem.

31. Ver cuadro 1. Distribución porcentual de tipos de familias por sexo del jefe y zona de residencia, p. 50, Johanna M., Noordman, ídem.
32. Noordman, ídem.
33. Noordman, ídem.
34. Noordman, ídem.
35. Para una discusión del concepto, ver:
- Argüello, Omar. NU/CEPAL/CELADE. **Estrategias de supervivencia: un concepto en busca de su contenido.** Demografía y Economía, vol. 15, N° 2, 1981, pp. 190-203; 9 ref.
  - Torrado, Susana. **Sobre los conceptos de "estrategias familiares de vida" y "proceso de reproducción de la fuerza de trabajo": notas teórico-metodológicas.** Demografía y Economía, vol. 15, N° 2, 1981, pp. 204-233; 19 ref.
36. Pilotti, Francisco.
- **La crisis económica y su impacto en la familia.** Montevideo: Instituto Interamericano del Niño, 1987, 37 pp. tbs; diags; 19 ref.
  - **La crisis económica en América y su impacto en la familia y la infancia.** Boletín del Instituto Interamericano del Niño, N° 227, enero-junio 1987, pp. 25-45; diags; tbs; 21 ref.
37. Raczynski, Dagmar; Serrano, Claudia. **Sobrevivencia y cesantía: impacto sobre la mujer y familia popular,** pp. 169-245; 158 ref. En: Raczynski, Dagmar; Serrano, Claudia. PISPAL; CIEPLAN. **Vivir la pobreza: testimonios de mujeres.** Santiago: CIEPLAN, 1985, 337 pp.
38. Amado, Carlos. **La crisis económica en América y su impacto en la familia: la respuesta institucional.** Boletín del Instituto Interamericano del Niño, N° 227, enero-junio 1987, pp. 47-56.
39. Borsotti, Carlos. **Familia pobre rural y urbana como grupo focal de políticas,** pp. 379-409; 54 ref. En: Franco, Rolando, coord. **Pobreza, necesidades básicas y desarrollo.** Santiago: CEPAL/ILPES/UNICEF, 1982, 478 pp.
40. Galofré, Fernando, **Infancia y juventud: criterios para la formulación de políticas.** pp. 441-478; 106 ref. En: Franco, Rolando, coord. **Pobreza, necesidades básicas y desarrollo.** Santiago, CEPAL/ILPES/UNICEF, 1982, 478 pp.
41. Pantelides, Edith. **Familia y fecundidad: balance crítico y perspectivas en el caso latinoamericano.** México, D.F.: s.e., 1983, s.p. 45 ref.
42. Jelín, Elizabeth. **Familia, unidad doméstica y división del trabajo (qué sabemos, hacia donde vamos?).** México, D.F.: s.e., 1983, 29 pp., 32 ref. Congreso Latinoamericano de Población y Desarrollo, México, D.F., 8-10 noviembre 1983.
43. - Jelín Elizabeth; Feijoo, María del Carmen. Centro de Estudios de Estado y Sociedad. **Trabajo y familia en el ciclo de vida femenino: el caso de los sectores populares de Buenos Aires.** Centro de Estudios de Estado y Sociedad, 1980, 85 pp., 62 ref.
- Raczynski, Dagmar; Serrano, Claudia. **Mujer y familia en un sector popular urbano: resultados de un estudio de casos.** Santiago: CIEPLAN, 1984.
  - Raczynski, Dagmar; Serrano, Claudia. PISPAL-CIEPLAN. **Vivir la pobreza: testimonios de mujeres.** Santiago: CIEPLAN, 1985, 337 pp.
44. Raczynski, Dagmar; Serrano, Claudia. **Comportamiento reproductivo,** pp. 85-116; tbs; 55 ref. En Raczynski, Dagmar; Serrano, Claudia. CIEPLAN. **Mujer y familia en un sector popular urbano: resultados de un estudio de casos.** Santiago: CIEPLAN, 1984.

45. Entre las obras más recientes de Michel Maffesoli. **Au creux des apparences, pour une éthique de l'esthétique**, París, Plon, 1990; **L'ombre de Dionisos, contribution a la sociologie de l'orgie**, París, Livre de poche, 1991; **Le temps des tribus**, Livre de poche, 1991.
46. Maffesoli, Michel. **Le libertinage**. París: Le Nouvel Observateur, 1-7 de agosto de 1991.
47. Naciones Unidas. **Patterns of first marriage. Timing and prevalence**. Department of International Economic and Social Affairs. Nueva York, 1990.
48. Naciones Unidas. **Patterns of first marriage**.
49. Naciones Unidas, **Patterns of first marriage**.
50. Suárez, Flor. **Participación laboral de la mujer antes de unirse por primera vez, según algunas características socioeconómicas y su relación con el inicio de la familia**, pp. 19-39; tbs; 21 ref. En: Suárez, Flor. Perú: formación de la familia y su efecto sobre la participación laboral de la mujer. Santiago: CELADE, marzo de 1981, 62 pp.
51. Gómez, Elsa. **La formación de la familia y la participación laboral femenina en Colombia**. Santiago: CELADE, mayo 1981, 107 pp., tbs; 83 ref.
52. Naciones Unidas. **Patterns of first marriage** (cuadro 18).
53. Jelín, Elizabeth. **El celibato, la soledad y la autonomía personal: elección personal y restricciones sociales**. Estudios Demográficos y Urbanos, vol. 4, N° 1, enero-abril 1989, pp. 117-138, tbs; 49 ref.
54. Onaka, Alvin Takashi; Yaukey, David; Chevan, Albert. **Reproductive time lost through marital dissolution in metropolitan Latin America**. Social Biology, vol. 24, N° 2, summer 1977, pp. 100-116; 14 ref.
55. Muñoz M., Mónica; Reyes V., Carmen, **Realidad actual de las familias chilenas**. En: ¿Cómo son las familias chilenas?, Revista Mensaje , N° 401, agosto de 1991.
56. Barrientos O., Mauro; Sutulov B., Claudia. **Estructura familiar en clases populares urbanas chilenas**, pp. 41-97; tbs; 134 ref. En: Barrientos O., Mauro; Sutulov B., Claudia. Familia en las clases populares urbanas chilenas: una revisión bibliográfica de su estructura y dinámica. Santiago: Universidad Católica de Chile, 1983, 256 pp.
57. Naciones Unidas. **Patterns of first marriage**.
58. Quilodrán de Aguirre, Julieta. **México: diferencias de nupcialidad por regiones y tamaños de localidad**. Estudios Demográficos y Urbanos, vol. 4, N° 3, septiembre-diciembre 1989, pp. 595-613; tbs; diagrs; 14 ref.
59. Rossetti y otros. **El papel de los docentes en la transmisión de roles de género**, CIDE, 1989 (en vías de publicación).
60. Delphy, Christine. **Continuities and discontinuities in marriage and divorce**, pp. 76-89; 14 ref. En: Sexual divisions and society: process and change. Editoras, Diana Leonard Barker y Sheila Allen, Tavistock Publications, 1976, 286 pp.
61. Florenzano, Ramón; Morandé, Pedro; Moreno, Fernando; Williams, Raúl; Williams, Jaime. **Familia, matrimonio y divorcio**. Fundación de Ciencias Humanas. Conferencias 2. Santiago, Chile, 1991. Citado por el diario El Mercurio, 25/8/91.
62. Canabal, Marfa. **An economic approach to marital dissolution in Puerto Rico**. Journal of Marriage and the Family, vol. 52, N° 2, mayo de 1990.
63. Charbit, Yves. **Famille et nuptialité dans la Caraïbe**, INED, París, 1987, 470 pp.
64. Del total de 9 566 000 esclavos que llegaron a América entre 1451 y 1870, cerca de 4.6 millones se llevaron a las plantaciones del Caribe.



65. Krumholz, Micaela; Alcántara, Elsa; NU/CEPAL/CELADE. **Patrones de nupcialidad: edad al casarse y estabilidad conyugal**, s/f, 60 pp. (a ser publicado en *La fecundidad en América Latina Rural*, CELADE, 1978).
66. Según datos de 1984, en Estados Unidos después de 20 años de matrimonio, el 42.8% de los recién casados habrá tenido un divorcio. Bongaarts, John. Corporación Centro Regional de Población; Population Council. **Formación de la familia: eventos no planeados**. Bogotá: Editorial Presencia, 1984, 16 pp.; diagrs; 12 ref.
67. Balian de Tagtachian, Beatriz; Imaz, José Luis de; Marcenaio Boutell, Roberto; Passanante, María Inés. **Matrimonios y divorcios en Buenos Aires**. pp. 55-66; tbls; diagrs; 2 ref. En: de los mismos autores, *Divorcio en cifras: una interpretación sociológica*. Buenos Aires: Editorial de la Universidad Católica, Argentina, 1985, 125 pp.
68. Covarrubias, Paz; Muñoz, M; Reyes, C. **La separación matrimonial en el Gran Santiago**. En: Covarrubias, P; Muñoz, M; Reyes, C. *En búsqueda de la familia chilena*. Universidad Católica de Chile, 1986.
69. Oliveira, María Coleta Ferreira Albino de. **A inestabilidade da família**. pp. 31-40; 7 ref. En: Oliveira, María Coleta Ferreira Albino de. *Família e reprodução*. São Paulo: Universidade de São Paulo. Centro de Estudos de Dinâmica Populacional, 1976, 71 pp.
70. Alcántara, Elsa. **Nupcialidad y exposición al riesgo del embarazo**. Lima, s.e., 1979, 11 pp; 0 ref. Seminario para divulgar los resultados de la Encuesta Nacional de Fecundidad del Perú, 1977-1978, Ica, 16-17 de mayo de 1979.
71. Gómez, Lilian. **La nupcialidad y la exposición al riesgo de embarazo**. pp. 26-50; tbls; 0 ref. En Paraguay. Dirección General de Estadística y Censos. Encuesta Nacional de Fecundidad. Asunción: Paraguay, febrero de 1981.
72. Quilodrán de Aguirre, Julieta. **Impacto de la disolución de uniones sobre la fecundidad en México**. pp. 178-203; tbls; diagrs; 23 ref. En: Jiménez Ornelas, René, coord.; Minujín, Alberto, coord.; *Factores del cambio demográfico en México*. México. D.F., Siglo Veintiuno, 1984, 422 pp.
73. Goldman, Noreen. **Dissolution in first unions in Colombia, Panamá and Perú**. *Demography*, vol. 18, N° 4, noviembre 1981, pp. 659-679; tbls; diagrs; 30 ref.
74. Chackiel, Juan y Schkolnick, Susana. **América Latina: transición de la fecundidad en el período 1950-1990**. CELADE, 1991. 23 pp.; 8 tbls; 6 graf; 14 ref.
75. Acuña B., Olda María. **La mujer en la familia y el valor de los hijos**. Heredia: Universidad Nacional de Costa Rica, Instituto de Estudios Sociales en Población, abril de 1980. 81 pp.; tbls; graf; 11 ref.
76. Rossetti, Josefina. **La educación de las mujeres en Chile contemporáneo**, pp. 97-181, tbls; 77 ref. En: *Mundo de mujer, continuidad y cambio*. Santiago de Chile, CEM, 1988. pp. 97-181.
77. Wainerman, Catalina. Centro de Estudios de Población. **Educación, familia y participación económica femenina en la Argentina**. Buenos Aires: Centro de Estudios de Población, 1981, 27 pp.; tbls; diagrs; 29 ref.
78. García, Brígida; De Oliveira, Orlandina. **The effects of variation and change in female economic roles upon fertility change in developing countries**. International Population Conference. International Union for Scientific Study of Population, New Delhi 1989, vol. 1, pp. 171-179, 29 ref.
79. Souza, Guaraci Adeodato Alves de. **Deixar vir os filhos: a produção de proles numerosas**. Salvador: Universidade Federal de Bahía. Centro de Recursos Humanos, 1990. 53 pp.; 57 ref. Seminario sobre la transición de la fecundidad en América Latina, Buenos Aires, 3-6 abril de 1990.
80. Pantelides, Edith. **Familia y fecundidad: balance y perspectivas en el caso latinoamericano**. México, D.F.: s.e., 1983, s.p.; 45 ref.; Congreso Latinoamericano de Población y Desarrollo, México, D.F., 8-10 noviembre 1983.

81. México. Consejo Nacional de Población. **Algunos resultados de la Encuesta Nacional sobre Sexualidad y Familia en Jóvenes de Educación Media Superior**, pp. 53-208; tbs. En: México, CONAPO. Encuesta Nacional sobre Sexualidad y Familia en Jóvenes de Educación Media Superior, 1988; avances de investigación. México, D.F.: CONAPO, 1988, 236 pp.

82. Valenzuela, Solange. **Encuesta sobre salud reproductiva en adultos jóvenes**. Universidad de Chile, Facultad de Medicina, División de Ciencias Médicas Occidente, Departamento de Salud Pública. 77 pp.; anexos.

83. La probabilidad de dar a luz antes de los 20 años ha aumentado o cambiado poco en Brasil, Ecuador y Guatemala. Ha disminuido en forma errática en Colombia, México y Perú. Ha disminuido con mayor regularidad en República Dominicana y Trinidad y Tabago. "Adolescentes de hoy, padres del mañana: un perfil de las Américas."

84. Ver **Adolescentes de hoy, padres del mañana: un perfil de las Américas**. The Alan Guttmacher Institute, 1990.